COMEDIA FAMOSA.

SOLO EL PIADOSO ES MI HIJO.

DE MATOS, VILLAVICIOSA, Y AVELLANEDA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Enrique.
Laurencio.
Aſtolfo.
Alberto, barba.
Seneſcal, ſegundo barba.
Margarita, Duqueſa.
Matilde.
Celia.
Laura.
Raton, gracioſo.
Dos Soldados.
Dos Vandoleros.
Dos Criados.
Muſicos.
Laurencio, nomine Leoncio.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Raton.

Enriq. ESte, ſin duda, es Milàn.
Raton. Cerradas las puertas tienen,
como en eſſotros Lugares.
Enriq. Es diligencia, que ſiempre
ſe hace quando peſte corre,
porque el contagio no llegue.
Rat. Ha del muro; no reſponden?
Enriq. Raton, mi infelice ſuerte
baſta à cauſar tantos males.
Rat. Y la mia es diferente,
que ha que no como tres dias,
que no pruebo vino, ſiete,
que no duermo en cama, once,
quanto ha que camino, veinte,
ſiguiendo tus aventuras.
Enriq. Ninguno los accidentes,
Raton, puede prevenirlos.
Rat. Alli una Guarda parece
ſobre la muralla.
Aparece en lo alto un Soldado con un fuſil, y cuerda encendida.
Enriq. Amigo,
dos paſſageros que vienen
de Eſpaña, podràn entrar
en la Ciudad? *Sold.* 1. Si ſu muerte
no quieren vèr à eſte plomo,
ninguno al muro ſe acerque.
Rat. Llega tu, que eſte Raton
no es bien que el gatillo eſpere.
Muſica dentro. Miſericordia, Señor,
tèn de tu Pueblo, y tus Fieles,
y pues confieſſan tu nombre,
tus iras no experimenten.
Enriq. Què voces ſon eſtas?
Sold. 1. Es,
que la Ciudad, como ſuele,
proſigue ſus Proceſsiones,
porque ſe aplaque la peſte.
Muſic. Piedad pide tu Pueblo,
tu juſto enojo ceſſe;
ſi te ha ofendido ingrato,
te obligue penitente:
Piedad pide tu Pueblo,
tu juſto enojo ceſſe.
Enriq. De aqueſtos piadoſos votos
eſtas voces me enternecen.
Sold. 1. Por la puerta del Regiſtro,
con teſtimonio, entrar pueden,
que eſta para nadie ſe abre. *vaſe.*

Enriq. Vamos, Raton.
Raton. Què pretendes?
En una Ciudad, que eſtà
llena de landre, entrar quieres,
quando el valor de tu eſpada
à buſcar fortuna viene?
Enriq. Yo he de ſeguir mi dictamen;
ya que me ha echada la ſuerte
aqui, demos buelto al muro,
haſta que el Regiſtro encuentre.
Raton. Dios me ſaque del eſtado
de criado, y èl me lleve
à Eſpaña, donde un tratillo
lo criado me remedie
de Cavalleros andantes,
pues Dios ſabe ſolamente,
debaxo de lo criado,
lo que un criado padece. *vaſe.*
Dentro voz. Echadle de la Ciudad,
que no es bien que en ella quede,
pues le ha tocado el contagio.
Sale un Soldado arrojando à Alberto, Laurencio, y Aſtolfo con ellos.
Alb. Valedme, Cielos, valedme.
Sold. 2. Perdona, ſeñor, perdona,
que del Senado ſon leyes,
que fuera del muro mueran
quantos el contagio ofende;
y pues eſto hacen contigo,
que ninguno ſe reſerve,
mandan, pena de la vida. *vaſe.*
Alb. Què es eſto que me ſucede?
aguardad, queridos hijos,
pues ambos eſtais preſentes:
llega, Laurencio. *Laur.* Perdona,
que aunque aſsi nos enternezes,
vence la muerte al amor,
que es eſpantoſa la muerte.
Alb. Aſsi me deſamparais?
aſsi me amais? aſsi os mueve
la obligacion, que à los padres
los humanos hijos tienen?
Què Tygre mora la Hircania,
què quando ſus padres mueren;
con ſentimientos, y alhagos
ſu obligacion no les muestre?
Què fiera bebe las aguas
del rio, que inunda à Menfis,
que à ſus padres compaſsiva,
muriendo, de ellos ſe auſente?
Si ſois hombres, no querais
que la cigueña os enſeñe
las piedades con los padres,
ni que ſu amor os afrente.
Si la vivora, al nacer,
rompe de ſu madre el vientre,
deſpues, enroſcada en ella,
ſu agravio gimiendo ſiente;
pues ſi en animales fieros
naturaleza aborrece,
por torpe, la ingratitud,
como los hombres la tienen?
Yo vueſtro principio ſoy,
à mi sèr, vueſtro sèr debe
el diſcurſo, y la razon
de las beſtias diferente.
Si eſta teneis, uſad de ella,
no aqui en voſotros ſe trueque
con los brutos, la que tanto
en los hombres reſplandece.
Hijos, piedad, que me muero,
no permitais que me quede
ſin tener en eſte lance
dos hijos que me conſuelen.
Laur. Padre, y ſeñor, con el alma
quiſiera favorecerte,
pero aunque quiera, no puedo,
pide à Dios que te remedie.
Tocado eſtàs del contagio,
y querer que à ti me acerque,
es querer hacer dos males
del que es uno ſolamente.
Si muero contigo, padre,
tu nombre en tus hijos muere,
y es bien que el valor del padre
en los hijos ſe conſerve.
El que ſe acerca al peligro,
muere en el peligro ſiempre,
palabra es de Dios, perdona,
Aſtolfo ampararte puede,
que en efeto es el menor,
y en èl, ſeñor, no ſe pierde
la ſoberana familia
de los generoſos Eſtes.
Y pues tan fiero rigor
nos divide de eſta ſuerte,
quedate à Dios, y mi hermano,
ſi aqui murieres, te entierre,

que

que yo me voy à essos montes
à buscar sitio eminente
donde vivir, mientras passa
este rigor que padece
Milàn, Modena, y Ferrara
de esta inexorable peste. *vase.*
Alb. Laurencio, Laurencio, hijo,
es posible que me dexes?
Laur. Si, que es amable la vida,
y es horrorosa la muerte. *vase.*
Alb. Astolfo, llegate à mi,
que ya el corazon me muerde
el cancer de este veneno,
sin duda quiere ponerse
este sol, de quien la luz
de la santa razon tienes.
Gana, gana de este Isaac,
dulce Jacob obediente,
la bendicion que Esaù
por viles lentejas pierde.
Dame essos brazos, permite,
por el amor que me debes,
Astolfo, que muera en ellos,
llega. *Astolf.* Quien quieres que llegue
al fuego, sin que se abrase,
ni al agua, sin que se anegue?
Si estàs herido, mis brazos,
padre, la virtud no tienen
de las yervas de Tesalia
contra venenosas sierpes.
Si aora del llanto mio
pudiera mi amor valerse,
diera à tus labios mis ojos,
para que el llanto bebiessen;
pero si es fuerza el morir,
señor, sin que te remedie,
y es fuerza el acabar yo,
luego que à tus brazos llegue,
morirme, y no remediarte,
son dos errores crueles,
uno en ti, en que me lo mandes,
y otro en mi, en obedecerte:
Si mi hermano no te ampara,
que es mayor, y mas te debe
que yo, pues en tus Estados
sin mi, èl solo te succede,
quando à mi solo me diste
el sèr, que es bien que confiesse,
señor, pues solo me hiciste,
no procures deshacerme;
ya mi hermano me disculpa,
que huye del peligro ausente,
no es bien herede tus males
el que no hereda tus bienes.
Si trasladandose el mal
à mi, yo solo muriesse,
y tu quedàras con vida,
padre, y señor, de essa suerte
yo à tus brazos me llegàra
sin temer inconvenientes;
pero morir sin librarte,
temeridad me parece:
mas perdona, que imagino
que estoy herido, que suele
hacer la imaginacion
lo que el caso muchas veces.
Bien sabe, padre, y señor,
Dios, lo que tu Astolfo siente
el desampararte assi:
mas es fuerza que te dexe,
tu postrera bendicion
me dà, que aunque aqui la espere
tan apartado de ti,
Dios permitirà que llegue.
Alb. Ay hijo ingrato, y traydor!
vete de mis ojos, vete,
que pues en ti no ay piedad,
de mì, bendicion no esperes.
Astolf. No importa el irme sin ella,
que es espantosa la muerte. *vase.*
Alb. Plegue à Dios, hijos ingratos,
si es tiempo de rigor este,
que en ninguno halleis piedad,
y el suelo la suya os niegue.
Ha señor! los malos padres
tales castigos merecen;
mas si los hijos son malos,
quien mayor castigo tiene?
Yo, que ganè de Ferrara
el Estado preeminente,
y à mi frente con mi espada
cortè invencibles laureles:
Yo, que labrè mi sepulcro
del pòrfido mas rebelde,
al cincèl, dando lustroso
bronce, bruñidos arneses,
arrojado muero, y solo
aqui, que quiere la suerte,

que à ſer llegue en eſte campo
paſto de fieras crueles?
Mortales, tomad exemplo
en mì, ceſſen altivezes,
que al fin deſvanece el polvo
al que mas ſe deſvanece.
Sale Don Enrique, y Raton.
Enr. Vèn, que Dios querrà que hallemos
alvergue. *Rat.* Donde le quieres,
ſi hemos dado buelta al muro,
y andando de buelta pierdes?
Enr. Todo eſtà cerrado. *Rat.* Y yo
he comido ſolamente
ſolo dos pollos futuros,
huevos digo, que en la peſte
la caſcara es el coleto,
que del contagio defiende.
Alb. Ay de mi, que ya mi mal
padece dos accidentes,
pues de aquellos malos hijos
mas la ingratitud me duele!
Como, ſi à ſu padre faltan,
ſon hijos, ſiendo crueles,
y aunque ambos ſe contradicen,
ninguno ſe compadece?
Ay de mi! no ay quien dè amparo
à quien muere infelizmente?
Enr. No oyes unas voces? *Rat.* Si,
algun miſero padece.
Alb. Ay de mi! Cielos, piedad.
Enr. Sobre aquella yerva verde,
en las canas de un anciano
diviſo un bulto de nieve:
llega, Raton. *Rat.* Yo llegar?
no ay que hablar, primero llegue
à mi el plazo de una caſa
de vividos alquileres,
que atraveſando al morante,
no le dexen ſer viviente:
llegue ſobre mi primero
una reſma de valientes,
que teniendo muchos hombros,
poquiſimas manos tienen:
Y llegue: *Enr.* Calla.
Alb. Los Cielos,
ya que me faltan las fuerzas,
me amparen.
Enr. Yo llegar quiero.
Alb. No te llegues, no te llegues.
Enr. Por què no?
Alb. Porque là vida
aventuras. *Enr.* De què ſuerte?
Alb. Porque yo muero rabiando
de un fuerte mal peſtilente
de los ayres corrompidos.
Rat. Soplarán con malos fuelles;
no llegues. *Enr.* Aparta, loco.
Rat. Señor, que eres mozo advierte,
y no has de llegar à viejo,
ſi llegar à viejo quieres.
Enr. Yo hé de ampararle, Raton.
Rat. Aparta, ſeñor, que huele.
Enr. A què ha de oler, mentecato?
Rat. Huele à carne de paſteles,
deſpues que han corrido toros.
Enr. Ya canſas, impertinente.
Rat. Señor, que tiene corruto.
Enr. Y à los que eſſe mal padecen,
no los ſocorren Chriſtianos?
Y los que llegan à verles
no tienen piedad humana?
Rat. Sì, claro es.
Enr. Pues como quieres
que dexe de aver en mi,
lo que ſobra en tantas gentes?
mis brazos le he de entregar,
aunque muèra. *Alb.* Què te mueve
à ampararme? me conoces?
Enr. No es meneſter conocerte,
porque para ſer piadoſo,
no ha de aver mas intereſes,
que ſerlo, ſin otro fin,
con un corazon ardiente.
Alb. Y ſi mueres por tocarme?
Enr. La piedad al temor vence,
que la piedad ſiempre es cierta,
y el morir es contingente:
Y quando yo, noble anciano,
muera por favorecerte,
gano en morir, y es mas dicha,
ſupueſto que mas merece
el que muere de piadoſo,
que el que vive de inclemente.
Alb. Quando me dexan mis hijos,
(dexa que los pies te beſe)
el Cielo te embia à ti,
para que aſsi los afr ntes!
quien eres? dame eſſas manos,

mas baste el brazo, que puede
pegarlete mi veneno.
Enr. Aora mi muerte temes?
pon en mis hombros tus brazos.
Alb. Gran caridad, hijo, tienes.
Rat. Vela aqui, yo no llegàra
à èl, sino es que tuviesse
una caña de cien palmos
por donde hablarle, y ponerle
una cuba de vinagre,
por donde passasse alegre
su voz, que si bien se mira,
un viejo es peste dos veces.
Enr. En essa cercana Ermita
tendràs sagrado, y alvergue.
Alb. De donde eres?
Enr. Soy de España.
Alb. Ya me espantaba que fuesses
de otra Nacion: O Español!
en copos de blanca nieve
vierta su rocìo el Cielo
sobre el oro de tus sienes:
Dime tu Patria.
Enr. Es la antigua
Merida, de cuyos fuertes,
y locos anfiteatros
las ruìnas permanecen,
y es Don Enrique de Vera
mi nombre. *Alb.* Si yo viviesse,
pudiera algun tiempo, amigo,
pagarte tantas mercedes.
Enr. Ya hemos llegado à la Ermita,
sobre esse capote puedes
descansar, mientras que buelvo.
Alb. Adonde vàs?
Enr. A traerte
algun sustento, con que
aliviar el mal presente,
y à Dios te queda. *Alb.* El, amigo,
tu piadoso afecto premie;
y quando buelvas sabràs,
joven, à quien favoreces.
Enr. Ya lo que tardo en ir, tardo
en bolver à socorrerte.
Echale el capote en el vestuario, y metelo en brazos.
Rat. Capote le has dado al viejo?
què hizo el capote? quieres
hacer que muera quemado
por sentencia? *Enr.* Aunque me cueste
quanto tengo, y quanto valgo,
el sustento he de traerle,
quedate tu aqui en su guarda
mientras buelvo. *Rat.* Que me quede
yo con el viejo? no es facil.
Enr. Como aora, cobarde, temes?
Rat. Valiente, no he de quedarme,
sino es que llegue à lamerme
el perrillo de San Roque
con lenguetadas fieles,
para que no me contagie
desde los pies à la frente.
Enr. Presto bolverè. *vase.*
Rat. Què es presto?
vive Dios, que he de ponerme
catorce leguas del viejo;
y pues que dos puertas tiene
la Ermita, he de cerrar esta,
porque respire à Poniente,
y no llegue àzia esta parte
este corrupto que vierte.
Aora bien, puesto que traygo
conmigo vinagre fuerte,
quiero regar este canto;
y para que me refresque,
acomodar el cogote
sobre èl, porque de esta suerte
serà, si me duermo, el sueño
gran pisto contra la peste.
Echase à dormir.

Dent. 1. Quedense los demàs por esse monte,
y salgamos nosotros al camino,
que es orden de Leoncio. *Sale Laurencio de Vandolero.*
Laur. Què destino
es el mio, què fuerza es de hado,
que aviendo en tantas muertes escapado
yo solo con la vida, viendo muertos
mis criados, doblando essos desiertos,
me he valido de ser, mudando el nombre,

Car-

Capitan de Vandidos! *Dent.* No quede hombre,
vivo, ò muerto, que no ſe manifieſte.
Laur. Quien dixera que aqui Laurencio de Eſte,
ſucceſſor de Ferrara,
con nombre de Leoncio, ſe agregàra
à eſtos Vandidos? y es, que las Ciudades
han padecido tantas mortandades,
que el mas grueſſo poder, mas fixo, y fuerte,
por averſe eſcapado de la muerte,
en eſtos montes tienen los Vandidos,
que ya à mi devocion eſtàn rendidos
haſta quinientos hombres, con que intento
dar aſſalto à Milàn, dando eſcarmiento
à mi hermano cruel, que ſolicita
la mano de mi prima Margarita;
y à Julio Fieſco, que aunque no declara
ſu intento, governando eſtà à Ferrara
al preſente, y aſpira à poſſeerla,
cauteloſo, y tyrano con exceſſo,
que à la viſta ſe eſtà de eſte ſuceſſo,
de vèr qual de los dos mas victorioſo
merece de mi prima ſer eſpoſo;
y aſsi vencer intento
de mi hermano el aliento,
de Fieſco la callada tyrania,
porque yo he de morir, ò ha de ſer mia.

Sale un Vandido.

Que el robo les permitas, los Soldados
pretenden, que con eſſo eſtàn pagados,
y no ay neceſsidad que les moleſte
del pillage que han hecho en eſta peſte:
què los reſpondes, venturoſo joven?
Laur. Què puedo reſponder? digo que roben.
Vand. 1. Ya el robo es permitido.
Dentro. Lo que manda Leoncio hemos oìdo.
Vand. 1. Marchad, y repetid con voz feſtiva,
que viva el Capitan. *Todos.* Leoncio viva.

Vanſe, y ſale Don Enrique.

Enr. Ya el Cielo me ha dado, anciano,
para tu vida alimento,
nada te doy, ſolo cumplo
con el natural Derecho
Comun de eſta humanidad,
à que obligados nacemos;
mas ya no eſtà aqui, ſin duda
le avrà mudado à otro puesto
Raton; mas quiero mirar
bien la Ermita, no eſtà dentro:
Cavallero, que eſperais
en vueſtro poſtrer aliento
el ſocorro de mi mano,
ſepa yo donde eſtais, pueſto
que para darnos amparo,
ya con dos piedades vengo:
ſi muerto, à daros ſepulcro;
ſi vivo, à daros ſuſtento:
Voces doy, y no reſponden,
ſolo alli dormido advierto
à Raton: Raton, deſpierta.
Rat. Monja fue en un Monaſterio.
Enr. Què dices? *Rat.* La Monja Alferez.

Enr.

Enriq. Quien viò tan peſado ſueño?
Rat. En Flandes, y en otras partes
muchas heridas la dieron.
Enriq. Raton?
Rat. Dios te lo perdone,
que me has ratonado el ſueño.
Enriq. Donde eſtà el viejo? *Rat.* Juntico
à tu capa. *Enriq.* Eſtàs durmiendo?
Y mi capa donde eſtà?
Rat. Tu capa? juntico al viejo.
Enriq. Levanta.
Rat. Què me quieres?
Si andas amparando muertos,
como no amparas dormidos?
Enriq. De oirle el juicio pierdo:
Vèn acà, no te encarguè
le guardaſſes? *Rat.* Eſſo es bueno,
nunca he ſido guardador.
Enriq. Què ſe hizo?
Rat. Iriaſe al Cielo.
Enriq. Como te has dormido, impio?
Rat. Porque fue pio mi ſueño,
tan pio, que ſueño en pollos,
y eſſo cauſa comer huevos.
Enriq. Sin duda que muriò ya,
y en eſtos camp s deſiertos,
eſſa hermandad, que piadoſa
và los cuerpos recogiendo,
le avrà dado ſepultura.
Rat. Pues echa tierra ſobre ello,
y tratemos de vivir,
à Eſtremadura bolviendo,
tierra de Dios, donde ſon,
en vez de paños Flamencos,
colgaduras los tocinos,
los chorizos repoſteros,
paiſillos los jamones;
pues las morcillas, ſi al fuego
en el aſſador rebientan,
enſeñan, la boca abriendo,
como las negras los dientes,
los blancos piñones dentro.
Eſtremadura me llamo,
que es tan abundante de eſto,
que allà no tienen por limpio
al que no come dos puercos.
Enriq. Vèn conmigo, y dexa aora
eſſos diſcurſos plebeyos.
Rat. Yo no tengo de ir contigo,
ſi no me dices primero: ::
Enriq. Què?
Rat. Lo que ay en la ceſtilla.
Enriq. Ya eſtàs canſado, y moleſto:
es una eſcuſabaraja.
Rat. Pues daſela à un garitero,
que ſi la baraja eſcuſa,
èl ſe ahorcarà al momento.
Enriq. Perdoname, honrado anciano,
ſi traxe tarde el remedio,
que yo ſin que ſe me acabe
la piedad que arde en mi pecho,
ſi sè donde ſepultado
eſtàs, hacerte prometo
noble pyra, que conſerve
tus cenizas contra el tiempo. *vaſ.*
Rat. Y yo, ſi la ceſta abro,
aliviandola de peſo,
prometo meterla donde
jamàs la halle el dicho viejo. *vaſ.*
Salen dos Senadores con llaves doradas.
1. Juntar à eſta hora el Senado,
gran novedad ſe me ha hecho.
2. Como eſta peſte ha durado,
y, gracias à Dios, ya es menos,
ſerà materia que importe
al Eſtado. 1. Eſte ſuceſſo,
hablando en varios corrillos,
tiene alborotado el Pueblo.
Salè el Seneſcal.
Seneſc. Cavalleros Senadores,
que tomeis vueſtros aſsientos
ſu Alteza manda. 1. Ya todos
ſu precepto obedecemos.
Aſtolfo al paño.
Aſtolf. Deſde aqui vèr determino
eſta funcion, que encubierto,
ſolicitando la mano
de mi prima, por los medios
de Matilde, ando eſperando,
mas mejor dirè muriendo,
de la voz de Margarita
el deſengaño, ò el premio.
Mas como eſpero, ſi he viſto
que aqueſte impoſsible bello
naciò ſin inclinacion
à ſer alma del reſpeto?
Y un infelìz ſin fortuna,
aunque de amante haga extremos,
fem-

siempre à la que quiere mas,
es la que le quiere menos.
Sen. Ya ſu Alteza ſale al Solio,
Milaneſes Cavalleros.
Sale Margarita Duqueſa, Matilde, Celia, y Laura al ſon de chirimias, ò clarin, y ſientaſe la Duqueſa debaxo de un doſel, y Matilde en la grada mas abaxo, y el Seneſcal en un taburete raſo, y los Senadores en bancos, y al paſſar le dice Aſtolfo à Matilde, y las Damas en pie.
Aſtolf. Tendrè eſperanza, Matilde?
Mat. Si quieres amar atento,
tenedla, y no la tengais.
Aſtolf. Què quereis decir en eſſo?
Mat. Que la tengais, no en mi prima.
Aſtolf. En quien la tendrè?
Mat. En el tiempo.
Cel. Siempre dàn à eſtos amantes,
con eſtilo palaciego,
eſperanza de eſperanza,
que es como cuento de cuentos.
Seneſc. Oìd, nobles Ciudadanos,
En pie, y deſcubierto.
Senadores, y Claveros
de Milàn, que ſu Duqueſa
os habla: eſcuchad atentos. *Sientaſe.*
Marg. El Duque Euſebio mi padre,
(que Dios aya) à quien ſuccedo,
con el dominio abſoluto,
heredera de eſte Reyno;
por una clauſula ſuya,
ordenò en ſu teſtamento,
que en paſſando los ſeis meſes
de ſu funeral, cumpliendo
primeramente ſu alma,
dexò ordenado, y diſpueſto,
que ſe tuvieſſe Senado,
juntando Nobleza, y Pueblo,
à las tres de la mañana,
en la Sala del Secreto,
viſpera de San Andrès
Apoſtol, y Patron nueſtro;
y que luego, eſtando juntos,
yo en perſona preſidiendo
con el Seneſcal, ſe abra
el Archivo, que del Reyno
guarda las eſcritas Leyes,
de quien ſon los Archiveros
los Duques, y Senadores,
y de èl ſe ſaque al momento
un codicilo cerrado
que dexò en èl: y que luego,
leyendole en mi preſencia,
ſe cumpla lo en èl diſpueſto.
A eſto ſois todos llamados,
abrid el Archivo luego,
y la voluntad ſe cumpla
de mi padre, à quien el Cuerdo
diò por renombre la fama,
cuyo valor, cuyo ingenio
Politico, y Militar,
fue admiracion de los tiempos.
Eſta es, Seneſcal, mi llave,
en mi nombre, aqui el primero
os toca abrir el Archivo.
Seneſc. Yo, gran ſeñora, obedezco.
1. Y deſpues del Seneſcal,
los demàs proſeguirèmos.
2. Juſto es que todo ſe cumpla;
Memorias del Duque Euſebio,
en quien perdiò por Soldado,
por prudente, y juſticiero,
Margarita el mejor padre,
y Milàn el mejor dueño.
Seneſc. Senadores, eſte es
el Codicilo, ponedlo
en manos de la Duqueſa,
à quien toca abrirle.
2. Y leedlo al Decano del Senado.
1. Vueſtra Alteza mande luego
en publica voz ſe lea,
que obedecer los decretos
del Duque avemos jurado,
para que notorio ſiendo,
por execucion ſe ponga
lo que el Duque manda.
Marg. Lelio
el Seneſcal, por Decano,
le toca intimarle al Reyno;
y aſsi, porque le leais
ſin nema, le dexo abierto.
Seneſc. In Dei nomine, amen.
Sepan, los que eſte Inſtrumento,
y Carta de Codicilo
vieren, como yo Euſebio,
Duque de Milàn, eſtando

en todo mi juicio entero,
cercano ya de morir,
por la dolencia del cuerpo:
Atendiendo à que el Eſtado
de Milàn, ſin heredero
de varon queda, y que ſola
me ſuccede à mi en el Reyno
mi amada hija Margarita,
à quien vida, y paz deſeo:
previniendo inconvenientes,
y el orgullo conociendo
de los Milaneſes fuertes,
y que Principe Eſtrangero
no han de admitir, ſino aquel
que ſe eligiere por ellos:
Y viendo que una eleccion,
por la experiencia que tengo,
ſuele excitar unas Guerras
Civiles, cauſando rieſgos
en los vaſſallos leales,
tyranìa introduciendo
contra ſu hacienda, y ſu vida,
ſublevandoſe los Pueblos.
Y aſsi, por eſtas razones,
deſeando el buen acierto
de eſta eleccion, porque vivan
mis vaſſallos con paz quietos,
que en efeto ſon mis hijos,
y debo morir por ellos:
Mando, y es mi voluntad,
porque de Dios ſea electo
el eſpoſo de mi hija,
y de eſtos Eſtados dueño,
que por ſuerte le elijais,
las puertas à eſta hora abriendo
de la Ciudad principales,
y al que ocurriere primero
à entrar por ellas, à eſſe
le admitais por Duque vueſtro,
que ſi la ſuerte le elige,
claro es que le embia el Cielo.
Para eſte fin conſultè
muchos Aſtrologos dieſtros,
que concordaron iguales
en la hora, dia, y ſugeto.
Y aunque à los caſos futuros
dàr credito no es acierto,
quando el fin que ſolìcitan
es licito, juſto, y bueno:
el Cielo ſiempre obligado
de lo puro del afecto,
inclina ſus influencias
à la luz de ſus deſeos.
Y porque nadie me acuſe
de ligereza eſte acuerdo,
mando, y es mi voluntad,
que ſin decirle el intento,
le traygais luego à Palacio,
y en una ſala encubierto
le tengais por unos dias,
ſervido como à mi meſmo,
donde hareis de ſus coſtumbres
claro examen: Lo primero,
ſi de nueſtrá Santa Fè
cree los altos Myſterios,
que en quien falta eſſe principio
no puede aver nadá bueno.
Lo ſegundo, que en èl aya,
con capàz entendimiento,
genio para governaros,
valor para defenderos,
que con aqueſtas dos coſas
ſerà Principe perfecto,
y digno de Margarita;
à quien, por lo que la quiero,
encargo no contradiga
eſta eleccion, atendiendo
ſolo à que es mi voluntad,
y conveniencia de un Reyno.
Y en caſo que por diſcordia,
ò por falta del ſugeto,
aqueſto lugar no tenga,
à mi hermano el Duque Alberto,
que lo es de Ferrara, encargo
la eleccion, como à tercero,
porque sè de ſu prudencia,
ſu Chriſtiandad, y ſu zelo,
deſearà de Margarita
todos los buenos ſuceſſos,
como ſu tio, y ſeñor,
à quien nombro deſde luego
por tutor de la Duqueſa.
Eſta es de mi Teſtamento
la ultima voluntad,
y lo firmè. *El Duque Euſebio.*

Marg. Quien viò caſo mas eſtraño!

lo nuevo de eſte ſuceſſo
à todos tiene admirados.
Aſtolf. Mis eſperanzas murieron.
Seneſc. Què reſpondeis, Senadores?
1. Que ſe execute al momento
el Codicilo del Duque.
2. Que es ley en los nobles pechos
ſu voluntad. *Seneſc.* Vueſtra Alteza
tenga por bien el Decreto,
obedeciendo el mandato
de ſu padre, que aya el Cielo,
que pues fue obediente en vida,
y en muerte la manda ſerlo,
claro es no contradirà
lo que ordena tan atento.
Marg. B en ha andado el Seneſcal, *ap.*
eſcuſando à mi reſpeto
la reſpueſta de eſte caſo,
donde cobarde el ſilencio
à reſponder no acertàra,
ò no reſpondiera. *Seneſc.* Creo,
que pues que ſu Alteza calla,
tacito el conocimiento
os dà: executad el orden,
nobles Ciudadanos. *Marg.* Cielos, *ap.*
quien viò ley mas rigoroſa!
que aya de dar (fuerte empeño!)
mi alvedrio, al que el acaſo
traxere! *Aſtolf.* A eſte caſamiento
mal ſemblante ha hecho ſu Alteza.
Seneſc. Las puertas abramos luego,
y al que Dios diere eſta dicha
à Palacio le traerèmos.
1. Vamos, y ſi fuere digno,
dichoſo logre ſu empleo,
que no ſe le dà la ſuerte,
ſino ſu merecimiento.
Vaſe el Seneſcal, y los Senadores.
Marg. Eſtraña reſolucion!
no ay de eſte ſuceſſo exemplo,
ni en Milàn ha ſucedido.
Aſtolf. Mal elegirà el tercero,
ſi mi padre es muerto ya.
Matild. Los Cielos, prima, los Cielos
ampararàn la intencion
del Duque, pues el deſeo
de dar à aqueſtos Eſtados
buen Principe, ſu govierno
le pudo obligar al Duque
à obrar capricho tan nuevo.
Marg. Vamos, Matilde, y la ſuerte
buelva por mì, que aun no creo
que eſto ha ordenado mi padre.
Matild. Aſtolfo tu primo. *Marg.* En eſſo
no me hables, Matilde, nunca,
pues que ſabes que me ofendo,
por la averſion natural
que à Aſtolfo, y ſu hermano tengo.
Vanſe todos.
Aſtolf. Si eſto de ſu voz eſcucho,
infeliz de mì, à què eſpero?
Vaſe, y ſale el Seneſcal, y los Senadores con hachas, abriendo las puertas de la Ciudad.
Seneſc. A que venga el venturoſo,
Ciudadanos, eſperemos
à las puertas. 1. Es temprano,
y aſsi, ningun paſſagero
ſe diviſa por los campos.
Salen Don Enrique, y Raton.
Enriq. Anda, Raton, que alli veo
luces junto à la muralla.
Rat. Seràn Paſtores: Que andemos
de aqui para alli, por tus
piedades, los dos durmiendo
en el duro ſuelo, ſin que
para noſotros hallemos
piadoſo quien dè una cama?
Enriq. No deſconfies, que el Cielo
paga qualquier buena obra;
què es obra? ſolo el deſeo
de obrarla con caridad,
premia con tan grande exceſſo,
que nos dà ciento por uno.
Rat. Pues eſpera, ſegun eſſo,
noventa y nueve capotes
con uno que diſte al viejo.
Enriq. Anda, Raton, no te canſes,
que ya las puertas abrieron
de aqueſta Ciudad, adonde
por ſer ya el contagio menos,
hallarèmos mas deſcanſo.
Rat. Ya deſpeado, no puedo
dar un paſſo. 1. Un hombre viene,
y parece, ſegun veo,
Soldado. *Enriq.* Se puede entrar

en la Ciudad, Cavalleros,
ya con libertad? 2. Sin ella
entrareis, noble mancebo.
Enr. Què decìs? *Seneſc.* Que ſois dichoſo:
Llevadle à Palàcio preſo.
Enr. Preſo voy, y tengo dicha?
por què me prendeis? he hecho
algun delito? *Seneſc.* No es
la priſion para ofenderos.
Enr. Pues para què puede ſer?
Seneſc. Para daros un gran premio.
Enr. Luego el prenderme es premiarme?
Seneſc. Si vueſtro merecimiento
es digno, no tendrà duda.
Enr. Segun lo que dices, creo
me aveis tenido por otro.
1. Por otro no, por el meſmo
que ſois os tenemos. *Enr.* Pues
quien ſoy yo? 2. No lo ſabemos.
Enr. Como, ſi eſſo no ſabeis,
me prendeis? 1. Para ſaberlo.
Enr. Y no baſtarà decirlo
debaxo de juramento?
Seneſc. Que lo digan vueſtras obras
ſolamente pretendemos.
Enr. Ya que no quereis ſaber
mi nombre, por mi conſuelo,
permitid que ſepa yo
quien es quien me lleva preſo.
Tod. El Senado de Milàn.
Enr. A eſſe nombre ſolo ofrezco
mi libertad, y mis armas.
Seneſc. No os las quiteis, Cavallero,
que Milàn ſolo pretende
honraros. *Enr.* Piadoſos Cielos, *ap.*
què enigma es eſte, que admira
confuſo mi penſamiento?
Seneſc. Venid, que preſto ſabreis
à lo que vais, id contento.
Vanſe, y queda Raton, y los criados.
Rat. Ya he dicho que ſoy Raton,
criado del Cavallero
que và delante. *Criad.* 1. Pues venga
Raton tambien con el preſo.
Rat. Yo por què? *Criad.* 2. Por ſer Raton,
con èl buen rato tendremos.
Rat. Hombre, que prendes Ratones,
eres alguacil, ò queſo?
1. Miniſtro ſoy, y muy grave.
Rat. Antes parece ratero.
2. Venga luego, y no replique.
Rat. Oye uſted, ſeñor Don Cierzo,
vive Dios, que ha de llevarme
acueſtas, llamome ſuelo.
1. Venga arraſtrando.
Rat. Eſſo es malo,
que ſiendo Raton, proteſto,
que el querer llevarme à gatas,
es deſtruirme. 2. Acabemos,
no ſe reſiſta. *Rat.* Eſto no es
reſiſtir. 1. Pues què es eſto?
Rat. Alsiſtirme, pues que guſto
que ſepan que no me llevo
yo à la carcel, ſino es que
me llevan acueſtas ellos,
que con aqueſſo ſabràn,
que ſoy un hombre de peſo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Seneſcal, Matilde, Celia, Laura, Margarita, y acompañamiento.

Marg. Ya ſabeis, Vaſſallos mios,
el nuevo, el raro ſuceſſo
de mi fortuna, pues quando
eſperaba elegir dueño,
con quien partir de Milàn
amoroſamente el Cetro,
hallo (què peſar!) por ley
de un Codicilo, el Decreto
mas ſin razon, mas injuſto,
que inventò el afan ſediento
de reynar; tyrano arbitrio
fue diſponer lo violento
para duracion, pues nunca
pudo ligarſe à preceptos
la juriſdiccion del guſto,
que ſiempre fue libre: luego
ſi es vaſſallo el alvedrìo,
què dicha no es cautiverio?
Quien me dexa el Reyno, y quiere
que otro lo poſſea, es cierto,
que me le quita, pues dà
ſolo al deſtino el derecho;
luego ſi eſte puede darle

por contingencia del tiempo
à qualquiera, yo ſoy ſola
la que viene à tener menos;
y aunque pudiera ofenderme
de eſta ſinrazon, no intento
culpar de un capricho vano
el mal fundado pretexto:
mal fundado dirè, ſi,
que ſi el evitar un rieſgo
es cauſa de otro mayor,
no fue deſignio diſcreto,
por aſſegurar un triunfo,
ocaſionar un deſpecho.
Pero aſſentado que yà
le ha tocado à un Eſtrangero
la ſuerte de ſer mi eſpoſo,
y que reſiſtir no puedo
eſte precepto, por ſer
preciſo el obedecerlo,
ſiendo capàz, ſiendo digno
de mi mano, lo que intento
es dilatar eſte plazo,
haſta conocer primero
la condicion, el deſignio,
el trato, el modo, el ſugeto,
que es bien que mire un eſtado,
que ha de durar tanto tiempo;
para cuyo efecto yà,
Seneſcal, tengo diſpueſto
hacer un ſeguro examen,
ademàs del que aveis hecho,
para poder informarme
con mis paſsiones, que en eſto
funda ſu sèr, ò ſu dicha
la Republica de un Reyno;
lo primero, es conocer
las inclinaciones: luego,
vèr qual es mas poderoſo
en ſu natural afecto,
ò qual mas preſto le arraſtra,
la riqueza, ò el objeto
de mi hermoſura, que ſon
los dos contrarios mas fieros,
que en la lid de la memoria
combaten mis penſamientos;
porque quiſiera, Vaſſallos,
(perdone aora lo cuerdo)
ſer por mi ſola querida,
ſin el interès del premio,
que no sè què hallò en las dichas;
demàs, que ſi no tenemos
por merito la ventura,
no hace armonìa el trofeo.
Eſto ſupueſto, y que yo
tengo prevenido el medio
por donde conſiga el logro
del deſengaño que intento,
no eſtrañareis que dilate
con motivos tan atentos
à reſolucion tan ardua,
perezoſamente el tiempo,
quando es el fin ſolamente
de daros digno ſugeto,
que os govierne, que os ampare,
y que tengais, por lo menos,
quien vueſtra lealtad conozca,
quien os ſolicite al premio,
quien vueſtros triunfos duplique,
quien defienda el blaſon vueſtro,
y quien merezca mi mano,
que es ſolamente el pretexto
à cuyo fin vàn tiradas
las experiencias que empleo.

Seneſc. El Eſtado de Milàn,
ſeñora, eſtà tan contento
con vueſtro agrado, que en todo
admite el parecer vueſtro,
y en quanto lo que no fuere
oponerſe al Teſtamento
de vueſtro padre glorioſo,
conſtante ha de obedeceros;
y aſsi puede V. Alteza
dilatar el caſamiento
todo el tiempo que guſtare,
aunque por ſeguro tengo
ſer capàz de eſta fortuna
el Eſpañol, cuyo ingenio,
valor, talle, y vizarrìa
ſon indicios verdaderos
de hombre noble; en lo que toca
al diſcurſo, oy lo veremos,
pues ha mandado el Senado,
que tres dias el Govierno
tenga de Milàn, y mande
como ſu abſoluto dueño.

Marg. Y es la mejor experiencia

para probar su talento.
Tu tambien, Matilde, aora
has de ayudar mis intentos.
Mat. Las partes harè de Astolfo, *ap.*
pues la mano de Laurencio
me ha prometido en retorno.
Senesc. Este es el quarto en que tengo
à Don Enrique encerrado,
y hasta aora de este empeño
ninguna noticia tiene,
pues le ocultè con mysterio:
de su criado he sabido
su nobleza, patria, esfuerzo,
estado, ingenio, costumbres,
que la eleccion del deseo
no pudo prevenir mas
en un gallardo sugeto.
Matild. Hemos de vèr como admite
la novedad del sucesso.
Senesc. Como à dueño de Milàn,
que le asistan he dispuesto,
y para hablarle ya està
prevenido todo el Reyno.
Marg. De este cancèl encubierta
he de escuchar si es discreto,
y el efecto que hace en èl
un caso tan raro. Luego,
Senescal, que esso se acabe,
mi prima, y yo passarèmos
por aquesta galeria
al jardin, y si èl atento
quisiere saber quien es
la Duquesa:: *Senesc.* Ya lo entiendo,
que he de negar que sois vos,
y darle à entender de presto,
que Matilde es la Duquesa,
y que vos la vais sirviendo
como su valìda. *Cel.* Y todas
lo mismo fingir sabremos.
Marg. Pues ya lo aveis entendido,
no digo mas.
Escondense las Damas.
Senesc. Cavalleros,
lo que os ordeea el Senado
obedeced.
Salen Don Enrique, Raton, y criados vistiendole con musica.
Music. Duerma el dichoso, y no busque
mas gloria que al blando lecho,
pues tiene menos de vida
quien despierta al sentimiento.
Rat. Es esto verdad, ò sueño,
ò estamos todos borrachos?
Enr. Ya es mucho mi sufrimiento.
Criad. 1. Vosotros, mientras se viste,
cantad. *Rat.* Señor, no apuremos
toda la ponzoña al vaso,
hasta vèr si es de Alaejos;
porque mira, quando mucho,
vendrà à parar todo aquesto
en quatro palos contusos,
descipamiento de miembros,
miel rosada, trementina,
estopa, y claras de huevos.
Enr. El resistirlo es en vano;
quiero dexarme ir sirviendo,
si es que en mi natural cabe
el vèr, y callar à un tiempo.
Music. No ay quien entienda la dicha,
contrarios son tus efectos,
quien la desprecia la logra,
quien la busca, la halla menos.
1. Esta, señor, es la espada.
Enr. Bien està. 2. Este el sombrero.
Rat. Y esta la capa: si es este *ap.*
de Merlin Cocayo el Reyno?
Enr. Aora pienso apurar
lo que confuso estoy viendo.
Llegase à èl el Senescal.
Senesc. Venga, señor, vuestra Alteza
al despacho, que ya es tiempo
de audiencia. *Enr.* Quien soy yo?
Senesc. Señor, vuestra Alteza es dueño
de Milàn. 1. Y como à tal
oy todos le obedecemos.
Enr. Conoceisme? 1. De este Estado
sois successor. *Enr.* Cavalleros,
ya para burla es pesada;
si acaso por vituperio
de la Nacion Española,
de cuyo origen me precio,
y en cuyo Solio he nacido,
quereis hacer passatiempo
con burlaros de esta suerte,
sabed, que soy Cavallero,
y el noble entre las Naciones;

en ninguna es eſtrangero,
porque el valor los iguala
con un miſmo privilegio:
yo no he de ſufrir deſayre,
que reſulte en menoſprecio
de quien ſoy ; y aſsi os ſuplico,
que no paſſe à mas extremos
el donayre : bueno eſtà,
yo voy à ſervir reſuelto
al Emperador Rodulfo
de Alemania, y no es bien hecho
el detenerme en Milàn
para lograr triunfos vueſtros;
pues ſi el Sol miſmo ofendiera
con ultraje mi reſpeto,
del miſmo Sol (mas què he dicho?)
injuſtamente me quexo,
pues voſotros, como Nobles,
ſabreis obrar tan atentos,
que os deba en las ceremonias
la ſuſpension, conociendo,
que donde ay honor, que es mas,
es la vida lo de menos;
que quien por vengar ſu injuria
muere en el vizarro empeño,
aunque no conſiga el triunfo,
hace glorioſo ſu intento,
que ay burlas que ſon cariños,
como otras que ſon deſprecios.

Marg. Bien ſe defiende. *Mat.* Bien habla.

Seneſc. Sabed que os ha dado el Cielo
eſta dicha, y no me admira,
que eſtrañeis caſo tan nuevo,
qualquiera dudarà el logro
de tan ſingular ſuceſſo.
Duque ſereis de Milàn,
y os eſpera en caſamiento
la mas gallarda hermoſura,
que dibujò el penſamiento,
que es Margarita, heredera
de eſte Eſtado, hija de Euſebio;
eſto ſe entiende, ſi en vos
ſe hallaren merecimientos
para tan grande fortuna;
y aſsi ha mandado diſcreto
el Senado, que trés dias
governeis, para que en ellos
pueda vèr de vueſtro juicio
capacidad, y talento,
porque eſta Corona os toca,
lo que luego por extenſo
os dirè, paſſando el plazo,
y no apureis el ſecreto
haſta mejor ocaſion;
y creed, que à mi ſilencio
oy aveis debido mucho,
pues os ſufriò el deſacuerdo
de aver penſado, que nadie
pudo en Milàn ofenderos
con engaños, y deſayres;
pues quando por Cavallero,
por Eſpañol, y Soldado
no ſe os debiera reſpeto,
os amparàra Milàn
por ſolo, y por foraſtero;
como à Don Enrique os hablo
haſta aqui, y como a dueño
de eſta Corona, os ſuplico,
que tome el debido aſsiento
vueſtra Alteza, para dar
audiencia, que es el primero
fundamental exercicio
del que ha de regir un Reyno,

Enr. Yo he de perder el ſentido, *aſ.*
ò he de penſar que es deſprecio.
Norabuena, mas ſerà
con condicion, que al momento
he de deſpachar à todos
mal, ò bien, porque no quiero
dilatar para otro dia,
ni el mal deſpacho, ni el bueno;
el bueno, porque conſiga
lo que merece mas preſto;
y el malo, por deſengaño,
porque es mas piadoſo acuerdo,
ya que pierde la eſperanza,
hacer que no pierda el tiempo.

Seneſc. Teneis razon, entren todos
los que han de hablar.

Matild. Es diſcreto,
ſeñora, en lo que diſcurre.

Marg. Con mas agrado le atiendo.

Raton. Acuerdate de Raton,
que à los dos toca eſte empeño
à rata por cantidad;
y pues tienes el govierno,

haz

haz que un cargo se me dè.
Enriq. Yo harè que te dèn docientos.
Rat. No pido tanto.
Sale un Viejo con un memorial, y bordon.
Viej. Señor,
yo en este os suplico; pero: : :*Turbase.*
Enriq. Proseguid.
Viej. Señor, turbòme
la verguenza, y el respeto,
porque es gracia lo que pido.
Enriq. Lograràse vuestro ruego,
porque quien llega à pedir
avergonzandose, infiero,
que para lo que pretende
ya tiene merecimiento;
porque aquella roxa sangre
que arroja al semblante el ruego,
dicen, que es del corazon
la mejor, y segun esto,
quien se averguenza la vierte:
luego, ya se debe el premio
de justicia al que le compra
por cosa de tanto precio.
Viej. Yo soy Jacobo de Esforcia,
de estirpe ilustre, y no tengo
quien me ampare en mi desdicha,
por pobre, y por Cavallero
pido una ayuda de costa.
Enriq. Senescal, al Tesorero,
que le dè dos mil escudos;
pero aquesto ha de ser luego,
porque en tardando un instante,
pierde la dadiva el premio.
Senesc. Haràse como lo mandas.
Viej. Prospere tu vida el Cielo. *vase.*
Senesc. Lo liberal os alabo.
Enriq. Yo la cortedad confiesso,
como pobre hidalgo anduve,
y no como Duque, puesto
que olvidando lo segundo,
me acordè de lo primero;
pero yo me enmendarè,
pues de este Estado soy dueño.
Rat. Y quando lo diera todo,
no era muy grande el exceso,
pues daba solo un ducado.
Senesc. He de atajarle el intento. *ap.*
En què consiste, señor,
la conservacion de un Reyno?
Enriq. En la Justicia. *Senesc.* Qual hace
de los atributos Regios
à un Principe mas glorioso,
y mas amado del Pueblo?
Enriq. El ser liberal con todos.
Senesc. Ser pròdigo con exceso
es culpa? *Enriq.* No importa nada,
porque un magnanimo pecho,
aunque dè con vanidad,
siempre logra aquel trofeo
de lo que dà, pues conoce
que resulta en bien ageno,
y no es delito tan malo
el que para otros es bueno.
Rat. Y para corroborarlo
tambien lo mismo defiendo,
que el Pròdigo se salvò,
y el desdichado Avariento
se condenò, y assi juzgo,
que es mejor en este pleyto
perder por carta de mas,
que no por carta de menos.
Enriq. Demàs, que para uno ser
idoneo para el Govierno,
basta que tenga un discurso
de proporcionado medio,
que ni dispunte en lo agudo,
ni falte al primor de cuerdo;
que tal vez, por muy sutil,
corre peligro el ingenio,
que estas cosas temporales
de Politico manejo,
no quieren filosofias,
necesitan de un talento
assentado, cuidadoso,
atento, afable, modesto,
que castigue los delitos,
y logre al mas digno el premio;
porque no importa que sea
activo, docto, alhagueño,
valiente, ossado, dichoso,
galàn, liberal, guerrero,
que esto todo nada vale,
si le falta lo discreto;
la misma naturaleza
nos lo enseña en el desvelo

ſolicito de la abeja,
que pròvida repartiendo
oficios à los menores,
del zumbido al ronco acento,
pone en campaña eſquadrones,
que las picas eſgrimiendo
contra exercitos de flores,
cargan de la aljofar bello
del Alva, y en breve concha,
ya labrando, ya trayendo
de los ſilveſtres deſpojos,
cada qual con ſabio empleo
en copos de oro và hilando
el dulciſsimo alimento:
Si governar por inſtinto
ſabe un bruto tan pequeño
tanta republica alada;
como à un hombre, à quien le dieron
entendimiento, y memoria,
hacer no ſabrà lo meſmo?
Marg. Ya me parece mejor,
Matilde. *Seneſc.* Si eſtais en ello,
tomarè los memoriales,
y vos pondreis los decretos.
Enriq. Eſtà bien. *Rat.* Aqui entro yo,
que meſurado, y compueſto
me llego de pretendiente,
y aqueſte papel le entrego,
que es de la cuenta del gaſto.
Señor, pues te ha dado el Cielo
con que pagues, paga aora
lo que por tì eſtoy debiendo.
Enriq. No es para aqui. *Rat.* Como no?
para aqui, y para Marruecos: *Lee.*
Seis quartos de las tres barbas,
tres de camiſa, y pañuelo,
de rabanos un ochavo,
otro ochavo de hilo negro,
dos del tacon del zapato,
fiete de pan, y de huevos,
con el ochavo del pobre,
que ſumado por entero,
monta en Dios, y en mi conciencia
veinte y dos quartos y medio.
Enriq. Pide merced en retorno.
Rat. Vèn la verdad con que cuento?
pues la mitad he ſiſado:
miren què harà un deſpenſero!

Dentro Carb. Dexadme entrar.
Seneſc. Què es aqueſto?
Sale un Carbonero.
Carb. Señor, yo ſoy Carbonero,
y me he viſto acomodado,
y aora infelìz me veo,
con hijos, y con familia,
porque en el contagio fiero,
veinte pares que tenia
de bueyes, ſe me murieron.
Enriq. Dadle para otros, y buelva
à ſu tarèa contento,
que ſer ſuele una deſdicha
de otra deſdicha remedio.
Seneſc. Viva el Duque de Milàn,
decid todos.
Levantaſe Don Enrique.
Todos. Viva. *Enriq.* El Cielo
favorece mis deſignios.
Rat. Vive Dios que no lo creo,
que en la frente me la claven
ſi eſto no fuere embeleco.
Matild. Si ſu diſcurſo te agrada,
aora, ſeñora, es tiempo
de hacer aquella experiencia.
Marg. A tu lado voy;
guiemos.
Sale Matilde delante, y detràs Margarita, y la Muſica delante cantando, y vàn atraveſando el tablado.
Muſic. Aunque el amor me maltrata,
con mi mal eſtoy contento,
porque hallo un nuevo deſcanſo
en la pena que padezco.
Enriq. Seneſcal, qual deſtas damas
es el divino ſugeto
de la Duqueſa? *Seneſc.* Es aquella.
Señalando à Matilde.
Rat. La que lleva en el cabello
lazos de color de caña?
Seneſ. Eſſa miſma. *Rat.* Señor, pienſo
que con los lazos de caña
quiere peſcarte el coleto.
Enriq. Y aquel hermoſo prodigio,
que detràs và compitiendo
con el miſmo Sol, quien es?
Seneſc. Què arrebatado, y ſuſpenſo! *ap.*
Es una criada ſuya.

Enriq.

Enr. Parece que puso el Cielo
en ella todo su estudio,
para formar un portento
de hermosura, con la planta
và hollando mis pensamientos.
No vi igual prodigio! *Sen.* Assi
a la Duquesa obedezco.
Vanse todos, y quedan Margarita, y Don Enrique.
Enrique. Señora, esperad.
Marg. Quien llama?
Enr. Quien solo por conoceros,
por serviros, y adoraros,
diera la Corona, y Cetro,
à ser yo dueño del Mundo.
Marg. Pues como es esso? tan presto
sujetais el alvedrio
à un imposible, teniendo
seguras las esperanzas
en Margarita mi dueño?
Tan mal hallado en las dichas
estais, que poneis à riesgo
la mayor por el donayre
de un aplauso lisongero?
Enr. Si dilatàra un instante,
señora, este rendimiento,
me pareciera que hacia
agravio à vuestro respeto:
porque si el Cielo os formò
para admiracion del tiempo,
arrastrar la atencion mia,
es natural vencimiento
de vuestro poder, pues dudo
qual fue el instante primero,
el de veros, ò el de amaros:
y assi à sospechar me atrevo,
que ha sido estrella el rendirme,
como fue ventura el veros.
Marg. Guardad para la Duquesa
tan cortesanos afectos,
pues tan gran suerte os aguarda.
Enr. Es pequeña la que espero,
comparada à la que logro
de veros à vos, pues pienso
que trocàra otras mayores
solo por un desdèn vuestro;
segun esto, ved què haria
en mi un amago, un bosquexo
de favor imaginado,
si aun el desden apetezco.
Marg. El ser tan presto os condena.
Enr. No sè si es despacio, ò presto;
sè que vos sois la primera
que me ha dexado suspenso
de admirado, vos aora
colegid por los efectos,
si el que tan presto os admira,
os puede querer tan presto.
Marg. Esta misma admiracion
os causò el semblante bello
de Margarita. *Enr.* Señora,
con atencion vi su cielo,
y logra de altos primores
soberanos privilegios,
mas comparada con vos
es junto al Sol un lucero;
y à no parecer delito
de la atencion, y respeto,
digo, que por vos dexàra
quantas fortunas el tiempo
puede dàr à un venturoso.
Marg. Dexareis su mano?
Enri. Es cierto,
si vos me dais la palabra
de favorecer mi intento;
disponed de mi fortuna.
Marg. Esso es lo que yo deseo.
Rat. No le crea vuestoria,
señora, que aquesto mesmo
la dixo aora à una tuerta
que estuvo aqui. *Enr.* Aparta, necio.
Marg. Ocupad essa memoria
en otro mejor sugeto,
porque amais un imposible;
y advertid, que este pequeño
espacio que os he escuchado,
fue obedecer un precepto
de la Duquesa, que quiso
conocer de vuestro afecto
la inclinacion; yà del todo
noticia entera la llevo,
que la lealtad, y fineza
con que la sirvo; es primero,
bien que alguna por vos mismo
debereis à mi silencio.
Enr. Esperad, de lo que he dicho

ſabed que no me arrepiento,
declaradle mi cuidado,
decidle mi penſamiento,
mas ſola una coſa os pido
que me concedais. *Marg.* No entiendo
què pueda ſer. *Enr.* Es, ſeñora,
que permitais à mi aliento,
que llore, gima, y padezca
el rigor del deſdèn vueſtro.
Marg. Para padecer, licencia
me pedis? eſtraño ruego!
penad por mì norabuena,
que como no eſpereis premio,
que padezcais os permito
crecidiſsimos tormentos. *vaſe.*
Enriq. Ay Raton! deſde que he viſto
eſte hechizo, eſte veneno,
hidropicos mis ſentidos,
todo el tòſigo bebieron
à ſu beldad. *Rat.* Toma azeyte.
Enriq. Es grande mi deſaliento.
Rat. Pues toma una ſopa en vino.
Enriq. Que aſsi te burles, ſabiendo
que eſta es la primera vez,
que al libre tyrano imperio
de amor rendì mi alvedrìo!
Rat. Mas de quando acà tan preſto
te enamoras? *Enriq.* Què sè yo:
mi deſdicha lo ha diſpueſto.
Rat. Eſſo es quexarſe de vicio;
ſeñor, dexate de cuentos,
y agradece à la fortuna
tan deſuſados extremos,
porque me tiene aturdido
la monſtruoſidad que veo,
y no es cauſa natural
lo que te eſtà ſucediendo;
las aventuras de Orlando,
y el Cavallero del Febo,
ſon niñas de teta; ayer
tuviſte por cama el ſuelo,
y oy te hallas en un Palacio,
gozando en dorados techos
alfombras, telas, brocados,
criados, pompa, dinero;
y ſobre todo, una Alteza
toda metida en el cuerpo,
cuyo nombre puede hacer
à un corcobado derecho,
y quando pensè que en ſanto,
me das aora en traveſſo?
amoritos en Palacio?
Enr. No vès que es el fin honeſto?
Rat. Pues vèn acà, mentecato,
trogoldita, ingrato, fiero
Poeta, que es el mayor
ultraje en aqueſtos tiempos,
à viſta de Margarita,
que vendrà à ſer por lo menos,
ſi à mano viene, tu eſpoſa,
quieres tomar otro empleo?
vive Dios que no lo hiciera
un: : : *Enr.* No ay que darme conſejos;
el inclinarme à un divino
impoſsible, à quien entrego
todo mi amor, no es delito,
de mi fortuna fue el yerro
que hizo, arraſtranſſome el alma,
preciſo mi rendimiento.
Rat. Preciſo? Pues ſeñor Duque
de Milàu, que guarde el Cielo,
vueſtra Alteza ſe me quede
con Dios, y mireſe en ello,
y acuerdeſe que es mortal,
y que eſſe nombre ſupremo
de Alteza, no es de por vida,
que aunque eſtuvieſſen aquellos,
que ſe le han dado hecho lobos,
he de imaginar que es perro. *vaſe.*
Enr. Valgame Dios! què de coſas
paſſan por mì en un momento!
yo fui infelìz, y dichoſo,
y en aquel inſtante meſmo,
que del mar de los ſentidos
trocaba el tranquìlo puerto,
pudo una hermoſura ſola
arrebatarme el contento,
de ſuerte, que en la mitad
de la bonanza, eſtoy viendo
tan confuſo el alvedrio,
como impoſsible el remedio.
Cielos, quien pudiera hacer
un amigo verdadero
de quien fiar mi cuidado,
y en quien eſtrivaſſe el peſo
de la fortuna que gozo!

Pero ſi elegir pretendo
uno de Milàn, la embidia
es poderoſa; ſi quiero
elegirle de otra Patria,
vendrà à parecer deſprecio,
con que es mayor el peligro.
Aora bien, yo me reſuelvo
à labrar con beneficios
un amigo fino, y cierto,
que le venga à hacer leal
el miſmo agradecimiento.
Voz dent. Llevadle al ſuplicio, y muera
por ley de Milàn. *Enr.* Què es eſſo?
Seneſc. Es, ſeñor, que con aplauſo,
y regocijo del Pueblo,
llevan al ſuplicio aquel
Leoncio, aquel Vandolero,
que puſo en cuidado à Italia;
pues ſiendo Caudillo fiero
de Vandidos, intentò
ſaquear à Milàn. *Enr.* Traedlo
à mi preſencia al inſtante:
Aora verè ſi es cierto, *ap.*
que mandò en Milàn. *Seneſc.* Es juſto,
que obedezca tus preceptos.
Enr. Eſte es hombre de valor, *ap.*
ſegun las noticias tengo;
y aſsi dandole la vida,
de malo le he de hacer bueno,
y no avrà ninguno que
culpe mi piedad, ſabiendo,
que es ſolo à fin de labrar
un amigo verdadero,
que eſtos ſolo ſe conſiguen
con beneficios, y premios;
ninguno puſo de valde
por otro ſu vida à rieſgo,
ſin particular motivo:
con eſta fineza intento
ganar un ſeguro amigo,
que no pueda en ningun tiempo
ſerme ingrato, pues le doy
una vida quando menos.
Sacan à Laurencio atadas las manos, y un cordel al cuello.
Laur. Aunque muera, he de ocultar
mi nombre, pues por Laurencio
tambien merezco la muerte,
y aqui mi fama es primero.
Seneſc. Ya eſtà aqui.
Enr. Eſpantoſo, y fiero!
Dexadme ſolo con èl.
1. Quitaremosle el cordel?
Enr. Dexadme, que aſsi le quiero. *vanſe.*
Quien eres? *Laur.* Soy quien eſpero
la muerte, como vès, oy;
y ſi en eſte trance eſtoy,
un hombre aqui vengo à ſer,
que eſtà cerca de no ſer,
y aſsi no sè lo que ſoy.
Enr. Por què la muerte te dàn?
Laur. Por deſdichado. *Enr.* Dudando
no eſtès, porque eſtàs hablando
con el Duque de Milàn.
Laur. Duque de Milàn. *Enr.* Què miras,
què te ſuſpendes, y admiras?
Laur. De mi ſuerte, aunque te aſſombres:
que los bienes en los hombres
ſon ſombras, y ſon mentiras:
à muerte eſtoy condenado,
y en lance tan rigoroſo,
admiro el verte dichoſo,
y ſiento el ſer deſdichado.
Enr. Cayò en yerro tu cuidado
de ingratitud, ò crueldad?
que el Cielo con rectitud
caſtiga la ingratitud,
como premia la piedad.
Laur. Tuve padres.
Enr. Con ellos
fuiſte piadoſo? *Laur.* No sè,
que à la muerte los dexè,
y mas no he ſabido de ellos.
Enr. Quiſiſte favorecellos
entonces?
Laur. No, aunque pudiera
hallarme à ſu cabecera,
mas quiſe huir, y vivir
para llegar à morir,
como vès, de eſta manera.
Enr. Tu miſmo te has ſentenciado,
que hijo que no es piadoſo
con ſus padres, es forzoſo
que muera aſsi caſtigado.
A muerte eſtàs condenado,
como vès, infame, y fiera;

si yo la vida te diera,
por mi què fineza harias?
Laur. En mi un esclavo tendrias, (*de rodillas.*
señor, hasta que muriera:
hierrame, pon en mi cara
tus señales, tuyo soy,
aqui à tus plantas estoy,
sellame, en nada repara;
y si tu mano me ampara,
pideme el alma. *Enriq.* Solo pido,
que seas agradecido,
conociendo mi amistad.
Laur. Señor, no es esta piedad
para ponerla en olvido.
Enriq. En memoria de este hecho,
què prenda aqui me daràs?
Laur. El alma en mi vale mas,
sacala, señor, del pecho.
Enriq. Yo quedarè satisfecho
con menos. *Laur.* Tu lengua pida.
Enriq. Solo pido este cordel,
Quitale el cordel.
porque te acuerdes por èl
de que me debes la vida.
Laur. Freno esse lazo serà,
si tal vez con falso trato
quisiere mostrarme ingrato.
Enriq. Alza, y los brazos me dà;
Considera que eres ya
mi compañero, y amigo.
Laur. Juro de morir contigo.
Enriq. No seas ingrato, advierte,
que te saco de la muerte.
Laur. Tu esclavo soy.
Enriq. Vèn conmigo.
Vanse, y sale Raton.
Rat. Valgame el Cielo, y què cosa
tan pesada es tener hambre!
un cancer tengo en las tripas,
y si no llega el tal cancer
al signo de Libra, es cosa
para uno desbautizarse.
Estos Duques de Milàn
no comen : àzia esta parte
divisо una mesa, y todas
las Guardias que estàn delante
son caras nuevas, porque
por horas suelen mudarse.
Duque me finjo, y les mando,
antes que de hambre me palme,
que me sirvan la vianda.
Dios en paz de aqui me saque,
no quisiera que esta burla
en mis espaldas parasse. *Passeandose.*
Salvages, no es hora ya
de corroborar las fauces?
1. Quiere comer vuestra Alteza?
Raton. Ay, que se han clavado! tate,
comer? volo. 2. Comer?
Raton. Volo. 1. De essa suerte.
Raton. Volo. 2. Baste:
Vendrà la comida? *Rat.* Volo;
si tarda, tengo de dalles
un juego de bolos. 1. Ya
tienes la mesa delante.
Sacan una mesa con platos, y empanadas, y sientase.
Raton. Responderles quiero virlo,
porque volo no les canse.
2. Bien puede comenzarlo. *Raton.* Virlo
quando estuviere delante.
Què ay aqui?
1. Passas, y almendras.
Raton. Passo, que son malos naypes.
2. Estas son natillas. *Raton.* Passo.
Y aqueste què es?
1. Jamon. *Raton.* Vale,
y embidar el resto quiero,
tenganle, que ay mas descarte,
no sè si à primera de olla
me quede : ay olla passante
en este juego? 1. Es podrida,
Raton. Pudrete de necedades,
que sufre todos los dias
de tratar con animales.
Y aquesto què es?
2. Plato armado.
Raton. Por aqueste baluarte
empiezo à embestir : què tierno
plato! indefenso le llamen.
1. Quiere beber vuestra Alteza?
Raton. Virlo.
2. Ya està aqui. *Raton.* Què traen?
2. Aguà con nieve. *Raton.* Traedme
vino con carbon, que abrase.
1. Ya està aqui, señor, el vino.

Sacan una vasija grande, y bebe.
Raton. Servidme, que aqui delante
otra vasija ay mayor,
que brindo al uso de Flandes.
Venid acà, y entre aquestos
no ay platos extravagantes?
2. Pastores ay. *Raton.* Como què cosa?
2. Broculi, anchobe, y formache.
Raton. Chabacana gollorìa.
1. Avrà quanto imaginare.
Raton. Yo comiera : : :
1. Què comieras?
Raton. Comiera un gigote de ave
de rapiña, que es ligero.
1. No le ay.
Raton. En Milàn no ay Sastres?
1. Si, mas no son de rapiña.
Raton. Pues no serán oficiales.
Sale un Criado. Quien es aqui Raton?
Raton. Yo, que aora no temo à nadie.
Criad. Si eres tu, su Alteza manda,
que luego al campo te saquen,
y que un garrote te dèn.
Raton. Què dices? *Criad.* Ea, llevadle.
Ratón. Vive el Cielo, que esto ha sido
engordar para matarme.
Quien lo ha mandado?
Criad. Su Alteza. *Rat.* Pues por què, di?
Criad. El se lo sabe.
Raton. Para el Pontifice apelo,
que no es mi juez, ni vale
su jurisdiccion, que tengo
dos hermanos Sacristanes.
Criad. Salgan al campo con èl;
à què aguardais? agarradle.
Sale Matilde, y Astolfo.
Astolf. Salid por essotra puerta,
que por aqui nadie sale.
Todos. Venga el traydor.
Raton. Santa Tecla!
siempre esperè postres tales. *Llevanle.*
Criad. El Duque para reir
este picon quiere darle.
Astolf. Fue la mas estraña industria,
que pudo inventar el arte
de la cautela: Matilde,
cayga este ossado gigante
de su sobervia à los pies
de mi embidia vigilante:
no reyne en Milàn un hombre,
que nuestra esperanza ultraje;
un advenedizo avia
de avassallar los esmaltes
de tanto blason heroyco?
Matild. No passes mas adelante,
Astolfo, porque de suerte
està ya dispuesto el lance,
que no es posible que dexe
de creerse. *Astolf.* Ya tu sabes,
que mi promessa es segura,
yo harè que tu frente enlace,
con la mano de Laurencio,
Ferrara. *Mat.* Mis dos parciales
son Laura, y Celia. *Astolf.* Està bien;
yo premiarè sus lealtades.
Mat. Convocar el Pueblo importa.
Astolf. Tengo à muchos de mi parte;
menos la razon del Cielo
me obliga, que la de amante;
en Margarita idolatro.
Mat. Pues mira, Astolfo, que sale.
Astolf. Yo me voy, obre el engaño,
y el amor mi intento ampare.
Vase, y salen el Senescal, Laura, Celia, y Margarita.
Senesc. Yo, señora, à vuestra Alteza
de todo la he de dar parte
con la menor circunstancia.
Marg. Que aquestas cartas le hallasteis?
Senesc. Si señora.
Matild. Ya và obrando *apart.*
el dissimulado aspid
de mi engaño.
Senesc. En su aposento
entrando acaso à buscarle,
se las topè, y dice de esta
el sobre-escrito: Al muy grande,
y glorioso Rey Alfonso
de Castilla, cuya margen
contiene, que si le ayuda,
à Milàn ha de entregarle;
y en el sobre-escrito de esta,
que dice: A Doña Violante
de Acuña, mi amada esposa,
se vè que es casado. *Marg.* Y traen
(Cielos!) entrambas sus firmas,
(que

(que aſsi, traydor, me engañaſſe!)
Mat. Y que lo es tambien confirma,
ſeñora, el villano ultraje
de atreverſe à mi decoro,
ſolicitandome amante
con mil albagos fingidos,
y Laura, y Celia lo ſaben.
Laur. Yo, ſeñora, no quiſiera,
que conmigo te enojaſſes.
Cel. Verdad Matilde te ha dicho,
pues ſolo à fin de burlarte,
que no es caſado publica,
y me rogò que allanaſſe
con Matilde ſus intentos,
que para la mano darle
à Eſpaña la llevaria.
Las 3. Y eſto, ſeñora::: *Marg.* Dexadme,
no deis mas motivo al pecho
para aumentarme peſares:
la traycion he conocido
en ſu condicion mudable,
pues fingiendo ſer Matilde,
quando con èl me dexaſteis,
Seneſcal, vi en ſus razones
un conocido deſayre,
dexandome à mi por mi,
con que ſon claras ſeñales
de que comunmente à todas
hablaba con falſedades:
vengarè aqueſte deſprecio
deponiendole. *Seneſc.* Repare
vueſtra Alteza, que es preciſo
hacer mas ſeguro examen.
Marg. Què mas ſeguro, que el vèr
eſtos teſtigos delante,
unos, que en firmas le acuſan,
y otros, que en voces iguales
juſtifican claramente
ſu traycion, y mi corage?
Seneſc. Las cartas lo miſmo mueſtran.
Laur. Y tus criadas leales,
conociendo ſus cautelas,
quiſieron anticiparte
eſte aviſo. *Cel.* Y lo contrario,
fuera, ſeñora, agraviarte.
Marg. Si eſto veo, como ſufre
mi decoro tanto ultraje?
Ha de mi Guardia, Soldados.

Salen Soldados por una puerta, y por otra Don Enrique, y Raton.

Enr. A que te obedezcan ſalen.
Sold. 1. Què nos manda vueſtra Alteza?
Enr. Què eſcucho! ſon ignorantes,
ò à Matilde no conocen.
Marg. Que ſaqueis luego al inſtante
de mi preſencia a eſte ingrato,
y en aquella miſma parte
donde le hallò ſu fortuna,
le poned, para que pague
con publico vituperio
de ſu traycion el ultraje.
Enr. Bella Matilde, en què pudo
mi inclinacion enojarte?
Marg. Margarita ſoy, que no
Matilde, que con disfrazes
quiſe apurar tus traysiones.
Enr. Cielos, què eſcucho!
Marg. Llevadle;
ſepa Milàn ſu delito,
y que con doblèz infame
quiſo entregar eſte Reyno
à eſtrangero vaſſallage.
Enr. Què doblèz, què traycion, Cielos!
Oìd. *Marg.* No eſcucho.
Seneſc. Quitadle las armas.
Enr. Por què razon no me oìs?
Marg. Mejor la ſabeis. *Enr.* Miente la voz.
Marg. Què aguardais? *Enr.* Raton?
Rat. No ay que ratonearme:
No dixe yo que era chaſco?
Enr. Para alivio de mis males
no me eſcucharеis? *Marg.* No es tiempo.
Laur. Logrò nueſtro intento el arte. *ap.*
Enr. Que huvo de ſer Margarita *ap.*
à quien me inclinè! ha peſares!
Marg. Que huvo de hacer infeliz *ap.*
mi inclinacion ſu deſayre!
Enr. Hago à los Cielos teſtigos,
que es traycion de algun cobarde,
que intenta deſcomponer
mi dicha. *Marg.* No he de eſcucharte.
Enr. Mi amor, mi fè, mi reſpeto
te han venerado conſtantes.
Marg. Pluguiera al Cielo que fueran
eſſas diſculpas verdades.
Seneſc. Soldados, executad

lo que os mando, y la voz passe
de su traycion, porque el Pueblo
este castigo no estrañe.
Marg. Vèn, Matilde. *vase.*
Matild. Aora, Astolfo,
hago de su amor alarde. *vase.*
Enr. Mas, que de la vida, siento
de Margarita apartarme!
Laur. Venciò la embidia su estrella! *vase.*
Cel. Con premio, Astolfo, ha de honrarme.
Senesc. Vamos, Enrico. *vase.*
Rat. Ha fortuna!
por què este bien nos mostraste?
Enr. Para ser mas infelices,
Raton, que como es mudable,
enriquece al deldichado,
por tener mas què quitarle.
Rat. Dices bien, que no se adquieren
las Margaritas de valde.

JORNADA TERCERA.

Sale Enrique con cadena, y grillos, y Raton con èl.

Dentro voz. Aprisionado Enrique,
à las puertas publìque
de Milàn sus traysciones. *Enr.* Irritado
el poder del Senado
castiga mi inocencia
con ayrada violencia,
y cruel Margarita
mi afrenta solicita;
en què pude ofenderte?
si es delito el acierto de quererte,
à mi fè le disculpa.
Rat. Amante vergonzante,
que por puertas te vès por ser amante,
por gala de tu pena
el castigo te puso la cadena.
Enr. No siente mi desvelo
la afrenta, pues el Cielo
piadoso aqueste ultraje
permite. *Rat.* En mi linage,
que llama à los varones,
la casta cessarà de los Ratones,
porque entre grillos basta
vèr un Raton para cessar la casta,
que en la cadena quiebra
la linea, pues se passa à ser culebra.
Enriq. En què, dueño querido,
Enrique te ha ofendido?
Rat. Por Matilde la hablaste,
con que dilte galàn con todo al traste.
Enriq. Antes su desengaño
publiò mi cariño en el engaño,
el nombre, mi fineza
no amaba, pues amaba su belleza.
Rat. El nombre, dice un hombre que no
ha de amar, siendo question el nombre?
Enriq. Si ella Matilde fuera,
à Matilde quisiera,
porque mi amor atento
no aspiraba avariento
al Cetro, pues amante,
en su fè mas constante,
trocara mi ventura
el reynar, por querer à su hermosura.
Rat. Dices bien, que à Matilde
no la falta engañosa,
pues con ser tan hermosa,
con intencion maligna,
su belleza, es belleza culebrina;
pues viendote de Adàn en el estado,
con cara de camuessa te ha engañado:
ayrado contrapeso,
siendo del hombre hueso,
le pone el fiero lazo
de castigar el misero espinazo
con ayrada rencilla;
muger, tan mal te và con la costilla?
Enriq. A tus divinos ojos
la lastima no templa los enojos,
de vèr lo que padece,
quien premio, y no castigo te merece?
Rat. Pues por aqueste babera,
pobre Raton te vès en ratonera?
Aquestos eslabones
trocad en macarrones
ministros, assi Enero
os dure el año entero,
que un mes, por vuestros tratos,
es corto tiempo para tantos gatos.
Enriq. A mayor precipicio
me elevò el beneficio,
ayrada pesadumbre,
la dicha me despeña de la cumbre;
seguridad alguna

no ofrece la fortuna, y es fortuna,
si fue para burlarme;
que a mi noble ardimiento,
mas le ofende el baldon,
que el escarmiento.
Rat. No discurras, señor, que la Duquesa
se passò como plata Milanesa,
y à la luz de su enojo, ayrada, temo
que à galeras nos eche à vela, y remo;
por bordar sus pesares,
de nosotros harà dos alamares.
Enr. Yo entregar à Milàn con doble trato?
yo faltar à la ley de su buen trato?
quando noble no fuera,
y villano naciera,
al laurèl aspirara,
y en mis sienes sus ramas vinculara,
sin temer el desmayo
del fulminado rayo
del Pueblo sedicioso,
siempre de novedades ambicioso;
y si el vapor sangriento,
que congela violento
la nube mas bastarda,
que el delito la alienta, y la acobarda,
contra mi se opusiera,
su orgullo mi valor desvaneciera,
que el temor del castigo,
atenciones influye al enemigo,
no por Milàn, por Margarita bella,
si piadosa mi estrella
mi dicha no trocàra,
la vida aventurara,
y mas dichoso fuera,
si à sus ojos muriera,
si viera agradecida,
que la muerte feriaba por la vida.
Raton. Amante peregrino,
metase Capuchino,
pues le hace su desgracia
Cavallero de Gracia,
y el sayal de clemencia
le darà por vecina la Paciencia.
Enr. Quando me vi entregado
al Pueblo del Senado,
al balcon no la viste,
con un lienzo en los ojos?
Rat. Lindo chiste:
Margarita es casera,
y el lienzo que la viste entonces era,
que à las niñas hermosas
de sus ojos, no quiere ver ociosas;
y en Cambray, aunque chicas,
à sus niñas mandaba hacer baynicas.
Enr. De quantos he premiado,
quando regì el Estado,
ninguno hallè propicio.
Rat. Essa es carga que lleva el beneficio.
Enr. Aun en el pecho ingrato
engendra estimaciones el buen trato:
si Leoncio me viera
tan abatido::: *Rat.* Muy poco se le diera
de ti. *Enr.* Calla, villano.
Rat. Mucho del grillo te passas à la mano.
Enr. Leoncio es Cavallero.
Rat. Mas valiera que fuera mesonero.
Enr. El cordel le quitè de la garganta.
Rat. Y à San Blàs el milagro le levanta.
Enr. Le librè de la deshonra.
Rat. Que no ay vida, dirà, como la honra.
Enr. A la deuda agradecido.
Rat. Guarnece con ribete del olvido.
Enr. El habito al noble mas le mueve.
Rat. Pues ay noble que pague lo que debe?
Sale una tropa de villanos cantando.
Villan. 1. Alli està, lleguèmos todos,
y à este Duque imaginado
vaya le demos. *Enr.* Què es esto?
Rat. Una tropa de villanos
dando bueltas con las guardas
nos vendràn à abrir los cascos.
Cant. Pues por tu traycion,
Duque imaginario,
perdiò de Milàn
el mejor Estado:
vaya, vaya, vaya,
vaya al muladar
donde le sacaron.
Al Rey Don Alonso
del Mayor Ducado
quiso hacer Señor
con sus dobles tratos.
Enr. No merece aqueste ultrage,
quien mereciò vuestro aplauso.
Raton. Que en todo este muladar
no se descubra un guijarro!

Cant.

Cant. Vaya, vaya al muladar
donde le sacaron.
Rat. Los artaletes de paja
me pesa que estèn tan blandos:
Anaxarte, pues, tu amante
fue goloso de este plato,
por su memoria te pido
que los transformes en cantos.
Uno. El Raton con cascabèl,
dexarà limpio el Estado
de Ratones. *Rat.* Si yo libre
me veo, fieros villanos,
verèmos quien en Milàn
pone el cascabèl al gato.
Cant. Vaya al muladar
donde le sacaron.
Enr. Gran Dios, si à Job, vuestro amigo,
le fuisteis acrisolando
à paciencia, en las desdichas
de sus dolores cercado,
bienes perdiò, y à mas bienes
las desdichas le passaron;
à un Vera, que à Job imita,
à la irrision, y el escarnio
del Pueblo ayrado, le han puesto
los decretos del Senado.
Sale Laur. Haced alto en esta parte.
Rat. Un Batallon de Cavallos
aquel repollo guarnece,
porque colina es muy baxo.
Leonc. Valientes Soldados mios,
contra el poder del Senado
os convoca mi ardimiento
al triunfo mas soberano.
Blanca vandera de paz,
del ayre vistoso alhago,
publique, el que amante intenta
merecer la hermosa mano
de la bella Margarita,
sin el fiero sobresalto
de mis invencibles tropas;
pues si la dicha no alcanzo
de ser Duque de Milàn,
Milàn llorarà su estrago.
Rat. Dime, Enrique, no es aqueste
aquel señor ahorcado?
Enr. El es, y en su noble sangre
espero seguro amparo.

Laur. Por successor de Ferrara,
merezco con mas aplauso,
que ciña el Laurèl mi frente,
à pesar de los errados
pretextos que se me opongan:
Es mejor, vulgo tyrano,
reducir vuestro dominio
à un Estrangero ignorado,
que à un hijo del noble Alberto,
del Duque difunto hermano?
Si la razon que me assiste
no os convence, tema ayrado
Milàn mi sangriento enojo.
Talad, abrasad los campos,
batid, demoled sus muros,
sea de Troya retrato
essa Ciudad, no perdone,
aun a lo mas soberano,
vuestro arrojo; el marmol gima
en assombros elevados,
y à publicar escarmientos
de los miseros estragos,
en pardas paveses baxen
sus chapiteles dorados.
Rat. A este Principe, sospecho
en la ventura Gitano,
que once reales de favor
le faltan para un ducado.
Enr. Leoncio, amigo? *Arrodillado.*
Laur. A mi orgullo,
quien ha de oponerse osado?
Enr. Leoncio?
Laur. Bastan las iras
del bolcàn en que me abraso
para el logro de mi furia.
Rat. Leoncio tampoco hace caso
de mi. *Por el otro lado.*
Enr. Oy de tu clemencia,
que no me niegue el amparo
confio. *Laur.* Pides limosna?
Enr. Tan presto te has olvidado
de Enrique?
Laur. Quien es Enrique,
que no le conozco? *Rat.* Malo.
Enr. Què no conoces à Enrique?
Laur. No le conozco. *Rat.* Garbanzos!
Enr. El que te quitò del cuello
este cordel. *Laur.* Cordel?

Rat. Palo. *Laur.* De mi cuello?
Enr. De tu cuello. *Rat.* Soga.
Laur. Sin duda ſoñando
debes de eſtàr. *Enr.* En la vida
todo es ſueño, y todo engaño,
y mas deſpierto le advierte
tu olvido à mi deſengaño,
el que ſon de la fortuna
todos los bienes ſoñados:
ayer la vida te dì,
y oy niegas lo que te he dado?
Rat. Por eſſo dixo un diſcreto,
que el beneficio hace ingratos.
Laur. Yo à tì te debo la vida?
eſtàs loco? *Rat.* Y mal hablado,
demàs de mal pagador:
à buen amigo apelamos.
Enr. A mi la vida me debes,
y el beneficio olvidando,
tu crueldad à mi fineza
la paga con un mal trato.
Rat. Aun ſobre prendas no puede
hacer bien un hombre honrado.
Laur. Sabes quien ſoy? *Enr.* Sè que fuiſte,
por decreto del Senado,
ſentenciado à muerte, y yo,
la ſentencia atropellando,
te dì libertad. *Rat.* Por eſſo
el hombre ha roìdo el lazo.
Enr. Del ſuplicio te quitè.
Rat. Yo le dexàra hacer quartos.
Enr. Leoncio? *Laur.* No ſoy Leoncio,
que yo, Laurencio me llamo.
Rat. No ſolo Leoncio, Poncio,
quien con olvido las manos
ſe lava, debe llamarſe,
y ſobre Poncio, Pilatos.
Enr. A tu generoſo pecho
merezca, en noble agaſajo,
de ponerme en libertad,
ordena que tus Soldados
quiten, ſeñor, de mis pies
aqueſte eſtorvo peſado.
Laur. Si la juſticia te ha pueſto
en tan miſerable eſtado,
quieres que atropelle yo
los decretos ſoberanos
de la juſticia? *Rat.* Tomates,
y pimientos colorados.
Enr. Donde eſtuvieras, ſi yo
hiciera aqueſte reparo?
Rat. En los Infiernos, que el hombre
es un hombre dado al diablo.
Laur. Dando buelta à la Ciudad,
en orden vayan marchando
mis Tropas. *vaſe.*
Enr. Aſsi la eſpalda
me buelves?
Rat. Eſte tyrano,
el darle la vida Enrique,
con eſpalda le ha pagado,
por ſer merced Enriqueña;
maldiciones de los grajos
deben de ſer, pues del pico
les quitaſte ſu eſpinazo.
Enr. No fies del poderoſo,
dice David. *Rat.* Eſſo es claro,
y ſin ſer Profeta yo,
profeticè el deſengaño.
Enr. O quan errados los hombres
en el mundo caminamos
dentro de la confianza!
Rat. Y los dos en eſte paſſo,
à pagar de grillos, ſomos
ſolamente los errados.
Enr. Ya ſolo del Cielo eſpero
la libertad. *Rat.* De milagro
muchos viven en el mundo.
Sale el Carbonero con piſtolas, eſpada, lima, y capote pardo.
Carb. Paſſo las Guardias me han dado
por una bota de vino,
y luego ſe la calzaron,
que quien ſe calza las botas,
ſon los Guardias de à cavallo:
alli eſtà Enrique. *Rat.* Los dos
nacimos muy deſgraciados:
con hachas nos recibieron,
y con hachas nos llevaron
à ſer Duques, y con hachas
luego nos deſpavilaron.
Mira àzia el veſtuario, recorriendo las puertas.
Carb. Aunque villano nacì,
procuro con noble trato
pagar lo que debo à Enrique,

ſin regiſtro todo el campo
ſe mira. *Rat.* Buena la hicimos.
Enriq. Quien pudiera el ſobreſalto,
que à Margarita amenaza
del Exercito contrario,
à coſta de muchas vidas,
oponiendome al reparo,
deſvanecer! *Rat.* El demonio
tal locura no ha penſado.
Enriq. No peligra mi atencion
en el ultraje. *Rat.* En Palacio
quien mas padece, no logra
el merito del agrado.
Enriq. Aqueſta dicha malogro,
por verme deſeſperado
de la libertad. *Carb.* No vives?
gran ſeñor, dame la mano.
Enriq. Quien es el que à un abatido
con tan rendido agaſajo
le trata? *Carb.* Llorente ſoy,
à quien diſte cien ducados
para comprar unos bueyes;
y aviendo en Milàn logrado
la noticia, que à eſta parte
las iras de tus contrarios,
embidiando tu fortuna,
con enojo te arrojaron,
agradecido he diſpueſto
darte libertad. *Rat.* El canto
de eſte pardillo me ſuena
mejor, que no el del canario.
Enriq. Quien eres tu, que te acuerdas
de un beneficio olvidado?
Carb. Un villano agradecido.
Rat. Solo pagan los villanos.
Carb. El Carbonero Carrillo.
Enriq. Carrillo? dame los brazos.
Carb. En dexando los pies libres
paſſarè à beſar tus manos.
Rat. Solo ſe halla en eſte tiempo
un Carbonero obligado.
Carb. Pues libres tus pies ſe miran
de eſte peſado embarazo,
aqueſta eſpada, y piſtola,
y aqueſte capote pardo
toma, Enrique. *Rat.* Prevenido
de todo viene, es un rayo
el Carbonero, ſin duda
que entiende bien el tablado,
encomendarle la fieſta
puede Milàn de los carros.
Carb. Toma tu eſta lima *Rat.* Aceto;
porque à un Raton corteſano
le diſculpa lo que muerde,
ſi muerde de lo limado.
Enriq. Las Guardias miro dormidas.
Rat. Con la humedad de los calcos,
no ſabes que los Tudeſcos
ſe duermen lo mas del año?
Carb. Aqueſſe boſque, ſeñor,
te ofrece ſeguro paſſo
al Ducado de Ferrara,
camino es ſeguro, y llano,
y el mas corto que hallar puedes
para ſalir del Eſtado.
Rat. Què dientes tiene la perra!
ſi ſon los de un corteſano,
que ſe anda por las Parroquias,
ſiempre bodas atisbando
de taberneros, que dàn
como llovidos los platos?
Carb. Noble Eſpañol, parte alegre.
Enriq. Dame, Carrillo, los brazos,
confia en mi ſangre iluſtre,
que ſi los Cielos ſagrados
permiten que à Eſpaña buelva,
te pague lo que me has dado.
Carb. Con darte la libertad,
la mayor ventura alcanzo.
Rat. Suceſſor por linea recta
le vea de los Eſtados
del pozo de San Iſidro
à un Carrillo tan honrado.
Carb. Amigo Raton, à Dios.
Rat. El Cielo aumente tu trato,
y permita, que el carbon
le vendas todos los años
como ſe vende en Madrid,
que es à peſo de tabaco.
Enriq. Milàn, de tu tyranìa
huyendo à Ferrara parto;
Margarita en tu ſocorro,
contra ſu deſdèn ingrato,
mi atencion bolviera amante,
ſi del Pueblo lo indignado
hallàra, que à mi fineza

no le cortàra los paſſos.
Raton. Amante de los demonios,
acuerdate por San Marcos,
que en un muladar contigo
la fieſta hicieron del trapo:
en todo aqueſte deſierto
ninguna memoria alcanzo
de Judas. *Enriq.* De Judas? *Rat.* Si,
pues venta no hemos topado.
Enriq. Què corta que es mi fortuna!
Rat. Por eſſo el camino es largo.
Enriq. A aquella parte un caſtillo
ſe deſcubre. *Rat.* Aunque mojado
eſtà el camino, ſeñor,
por otra parte torzamos,
que los polvos de Milàn
ſon peores que los barros.
Cantan dentro.
Voz. En el Fuerte de la Eſtrella,
por los decretos tyranos
de Ferrara, al Duque Alberto
le tienen apriſionado.
Rat. Muſica, y caſtillo? preſto
hemos dado en el encanto.
Sale Alberto à una rexa.
Alb. Fortuna, de tus rigores
ſuſpende el impulſo ayrado.
Enriq. En la rexa de aquel muro
ſe vè un venerable anciano.
Alb. No corte en mi dèbil cuello
el azero de tu brazo,
ſu filo ſangriento buſque,
ſiempre crueldades templando,
mas fuerzas, que en un rendido,
aun la amenaza es eſtrago.
Enriq. Raton, pues que la diſtancia
hace preciſo el reparo,
atentos examinemos
quien puede ſer.
Raton. Dos mil diablos
digo que à mi, ſi lo hiciere,
que me lleven à Labajos.
Voz. Difunto Milàn le llora,
y ſus hijos engañados
agenos Eſtados buſcan,
y dexan ſu propio Eſtado.
Enriq. Algun ſoberano impulſo
mueve piadoſo mis paſſos.

Alb. Hijos crueles, no es mucho,
ſiendo à vueſtro padre ingratos,
que vueſtra patria os deſtierre
con el nombre de tyranos.
De mi libertad no os hace
la razon el fiero cargo
de tenerme en la priſion,
pues los dos en el contagio
de Milàn, entre los muertos,
me dexaſteis en el campo
por muerto; mas quiſo el Cielo,
que hallaſſe el piadoſo amparo
de un Eſpañol, que en ſus hombros
me ſacò al puerto ſagrado
de una Ermita, en que vandidos
los Fieſcos, nueſtros contrarios,
me hallaron, y priſionero
à eſte Caſtillo, irritados,
me traxeron, donde eſtoy,
aun de mi miſmo ignorado,
con pocas Guardias, que baſtan
las priſiones de los años,
cadena que con la vida
và la muerte eslabonando.
Enriq. Ya que le debo à mi dicha
aqueſte dichoſo caſo,
à darte la libertad
la piedad me eſtà llamando.
Raton. Fullero de tus fortunas,
en aqueſte encuentro llamo:
mira, ſeñor, como pàras,
quando el garrote es tan claro.
Enriq. Noble Alberto?
Alb. Quien me llama?
Enriq. Un Eſpañol, que arreſtado,
ſegunda vez en ſus hombros
te ofrece ſegundo amparo.
Alb. Hijo, tu vida es primero,
no la aventures oſſado.
Enriq. En tu defenſa mil vidas
perderè. *Alb.* Detèn el paſſo,
Enrique, Enrique. *Enriq.* Los Cielos,
ſin duda, que me libraron
para darte libertad
de la priſion de un tyrano.
Alb. Enrique, Enrique.
Enriq. A mi aliento
no vence el temor baſtardo.

Alb. Hijo querido?
Raton. A otra puerta,
que el Enrique avrà cerrado
para cobrar el capote,
que tu le diſte de mano:
Dales, ſeñor, à las Guardias
toda una quinta de baſtos,
yo en la retaguardia quedo,
porque ſiempre en los aſſaltos
marchan todos los ſeñores
delante de los lacayos.
Uno. Traycion. *Otro.* Muerto ſoy.
Raton. Confites!
Otro. El reſiſtirſe es en vano.
Todos. Huyamos todos. *Enr.* Cobardes,
de las iras de mi brazo
la ligereza del miedo
ſolo ha de poder libraros.
Raton. Què bien que juega la chica!
el Enriquillo es mil rayos:
ò como los deſcalabra!
y que aya mentecatos
que digan, que de Milàn
ſon muy ſeguros los caſcos?
Sacale en brazos.
Enriq. Cobardes, contra la fuerza
de tan ſangrientos tyranos,
los Cielos dieron à Enrique
libertad. *Alb.* Dame los brazos
piadoſo mejor Eneas,
que ſi del rieſgo Troyano
aquel à ſu padre Aquiles
ſacò en hombros, en ti hallo
mas piedad, pues que no ſiendo
tu mi hijo, has arrieſgado
por mi libertad la vida;
mira ſi es mayor el cargo,
que me hace tu fineza:
Enrique, à Milàn vamos,
vèn conmigo. *Rat.* À lindo puerto
quiere el viejo que bolvamos.
Alb. Eſcapemos del peligro,
que nos eſtà amenazando,
ſi aqueſta noticia llega
al campo de mis contrarios.
Enriq. Alberto, pues te vès libre,
buelve à Milàn, que yo parto
à Eſpaña, huyendo el enojo
de ſu vulgo, conſpirado
contra mi. *Alb.* Ningun peligro
temas, bolviendo à mi lado:
hermano ſoy de ſu Duque,
à los Nobles de mi mano
tuve ſiempre, y aun del Pueblo,
en repetidos aplauſos,
merecì la aclamacion
de ſu Laurèl ſoberano;
ſepan como Alberto vive,
ſi difunto le han llorado,
y que à ti ſolo eſta dicha,
à peſar de mis vaſſallos,
te deben, noble Eſpañol.
Raton. Duques fuimos de preſtado
de la calle de los Negros
media con limpio.
Alb. En tu amparo,
como noble, ofrezco, Enrique,
quanto ſoy, y quanto valgo.
Enrlq. Ningun peligro me aſuſta.
Alb. Llore Ferrara ſu eſtrago.
Enriq. El Cielo ampare mi cauſa.
Alb. Mueran todos mis contrarios.
Enriq. Margarita, en mi verdad
ſolo buelvo aſſegurado.
Alb. Hijo, à la mayor fortuna
oy te encaminan mis paſſos.
Enriq. En el camino ſabràs
todo lo que me ha paſſado.
Raton. Si bolvemos à ſer Duques
los dos, por aqueſte lado
todo un caſtillo de cera
le ofrezco al Señor San Carlos. *vanſe.*
Salen con maſcarillas, y ſombreros con plumas Celia, y Laura.
Laur. El danzar, qué es mal oficio
dicen. *Cel.* No tienen razon,
que es pueſto de eſtimacion
el baylar con exercicio;
Laura, los pies, y los brazos,
de acompañar las floretas,
me dexan las caſtañetas
hechos quatro mil pedazos.
Laur. El ſarao es muy lucido.
Cel. Los lazos ſon eſtremados.
Laur. La gala de los tocados
deſcubre ſlo bien prendido:

Amiga, la mascarilla
que sacas es muy famosa.
Cel. El ser en Palacio ayrosa,
es por voto de la Villa.
Laur. De los galanes estraños
los trages con vizarrìa
lucen. *Cel.* La gala del dia
nos muestran los buenos años.
Laur. Con mysterioso afanes
explican doradas penas.
Cel. Quexarse con las cadenas,
no es martyrio en los galanes;
parecen con tanta hacheta,
al son de los instrumentos,
que los galanes contentos
son Ugieres de Saleta.
Laur. Por los puestos singulares
los amantes à porfia,
por lo comun señorìa,
procuran tomar lugares.
Salen Margarita, Matilde, y las que puedan con sombreros de plumas, hachetas, y mascarillas, danzando.
Music. A los años que amantes celebra
Milàn, su Duquesa ayrosa, y gentil,
los aplausos de amor, sus vassallos,
ilustran las dichas con pompa felìz:
En los lazos que muestra el contento
de plumas vistosas en vuelo sutìl,
todo el fuego que apaga el donayre,
con nuevos donayres mas buelve à lucir.

Clarin, y caxas dentro.
Dentro uno. Vivan Laurencio, y Astolfo,
nuestros Principes invictos.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Uno. Al muro. *Otro.* Al foso.
Otro. Al rastrillo.
Marg. Què estraño rumor inquieta
en el dia mas festivo
de Milàn, la quieta paz?
Sale el Seneschal.
Senesc. Gran señora, vuestros primos
Laurencio, y Astolfo intentan,
por vernos desprevenidos,
entrar en Milàn à saco;
y en su oposito han salido
los Nobles en tu defensa,
y del valor asistidos
de su sangre, han rechazado
dos veces al enemigo.
Dent. uno. Viva nuestra gran Duquesa.
Otro. Viva Laurencio.
Senesc. Esparcido
en varios vandos Milàn,
mas por temor, que cariño,
por Duque à Laurencio aclaman;
y yo, por darte el aviso,
à resistir su osadìa
el primero, no he salido.
Laur. Los primos, por descartados
barajan el regocijo.
Cel. No siendo aplaudidos, son
grosserisimos los primos.
Marg. Corte ilustre de Milàn,
vassallos nobles, y amigos,
vuestro valor heredado,
y adquirido en vuestros brios,
el amenazado riesgo
de tan tyrano enemigo,
no ha de vencer el orgullo
de vuestros pechos altivos.
Què importa, decid, què importa,
que con errados designios,
Laurencio en Milàn pretenda
adquirir vuestro dominio,
si contra mi voluntad
sigue el errado camino
de merecer el laurèl
de tantos triunfos texido?
Què importa, decid, què importa,
tale los campos floridos,
queme las doradas mieses,
y con los blancos armiños
à las verdes esmeraldas
tiñan los corales tibios,
si el diamante de mi pecho
siempre mas endurecido,
si no se vence al alhago,
se ha de vencer al peligro?
Basta la traycion de Astolfo
contra Enrique, pues èl mismo,
sabreis, nobles Milaneses,
como de su ultrage ha sido
la causa, pues embidiando
su fortuna, vengativo

las

las cartas, cruel dispuso,
que en el Senado aveis visto,
culpandole de traydor,
siendo engaño conocido,
por derribarle del Trono,
adonde vosotros mismos,
por decretos de mi padre,
cumpliendo su codicilo,
(que en esto, nobles vassallos,
no os quisiera vèr tan finos)
le encumbrasteis al aplauso,
solo por el precipicio:
Basta saber que Matilde,
(con quanto enojo lo digo!)
faltando à su noble sangre,
por apoyar sus motivos,
confiesse que ha sido engaño
quanto de Enrique me ha dicho.
Embidia en los pechos nobles
hallas mas cruel abrigo,
aspid venenoso, siempre
que con adornos fingidos
al embozo del alhago
descubre mas el hechizo:
Sirena, que con la voz
aprisionas el oìdo,
y por un sentido solo
pierdes los demàs sentidos:
Lince, que con mas imperio,
en el vistoso registro,
les dexas siempre à los ojos
el uso del alvedrìo:
Cocodrilo, que en el llanto
publicas el regocijo,
pues la risa de la vida
dà de la muerte el aviso:
Embidia, monstruo formado
de mas horribles prodigios,
si vences los pechos nobles
con el veneno esparcido
de tu ceguedad cruel,
disculpele al basilisco,
que villanamente ofenda,
si ofenden los bien nacidos.
Què satisfacion, Vassallos,
dareis à Enrique ofendido
por la sinrazon de Astolfo?
buscadle, aunque fugitivo,
huyendo vuestros rigores,
mas le recate el peligro:
Vos, Senescal, en su alcance
despachad quantos avisos
puedan con alas del viento
correr todos los caminos.
No os embarace à la vista
tener tantos enemigos;
que yo, si el bridon ocupo,
y el peto acerado visto,
rayo serè fulminado
de todo el enojo mio.
En la nube de mi agravio,
congelado à mas castigos,
temed mis sangrientas iras,
gigantes desvanecidos,
que la mayor resistencia
inutil despojo ha sido
del rayo, que en lo mas fuerte
ostenta lo vengativo.

Senesc. Mi cuidado anticipando
solicìta tu servicio,
fia de mis diligencias
el buscarle, pues yo mismo
parto en su busca. *vase.*

Matild. Ha tyrano! *ap.*
quanto de oìrte me irrito!
Vuestra Alteza, gran señora,
como intenta el honor mio,
del esmalte de su sangre,
empañar los claros visos,
que de sus antecessores,
glorioso mente adquiridos,
de las Coronas del Mundo,
sus sienes han guarnecido,
quando de su primo Astolfo
discreto medio aya sido
derribar à un Estrangero
del dosèl, sugeto indigno,
por una clausula errada,
que abraza tantos peligros?
Ultrajar vuestra Corona,
aun fuera grave delito:
dàr la mano, mayor culpa,
à un Estrangero que vino,
no à ser Duque de Milàn,
sino à Milàn à serviros.
Contra vuestra voluntad

era coſtoſo caſtigo
caſaros ; y quando vos
le eligierais por cariño,
la razon , y no el amor
tiene en la ſangre dominio,
que las que nacimos nobles,
nacimos ſin alvedrìo.
Dexad que Enrique ſe auſente,
ſoſſegad los afligidos
vaſſallos , que à tanta coſta
pagan oy vueſtros deſvìos;
y ſi diſponeis que buelva,
por algun ciego motivo,
otra vez del Regio Solio
à ocupar el noble ſitio,
yo miſma ſabrè en campaña,
pues que me ſobran los brios,
defender la juſta cauſa
que acompaña à vueſtros primos.
Marg. Bien puedes luego en el campo
hacer alarde del brio,
que yo ſabrè caſtigar
con el azero bruñido
à quantos ſe me opuſieren
contra tyranos deſignios.
Toca al arma , el parche ſuene,
al impulſo repetido
gima el belico clarin,
dèn ſus Marciales aviſos
noticias , que Margarita
ſàbrà , con pecho ofendido,
caſtigar à quien ſe oponga
à ſu razon. *Cel.* Segun miro,
los roſtros de las dos primas
con el enojo , y lo lindo
deſcubren en ſus mexillas
milagros , y baſiliſcos.
Mat. Toca al arma. *Marg.* Al arma toca.
Mat. Laurencio decid , amigos,
que viva. *Dentr.* Viva Laurencio.
Marg. Nobles Milaneſes mios,
viva Margarita. *Dentro otros.* Viva
nueſtra Duqueſa. *Mat.* Enemigos,
preſto hallareis en Laurencio
el caſtigo merecido. *vaſe.*
Marg. Preſto , vaſſallos leales,
con el premio , y no el caſtigo,
ſabrè de vueſtra fineza
premiar los nobles ſervicios.
Laur. El que ay duelos en las damas
aora ſe ha conocido.
Cel. Mas que viene algun Alcalde
à eſtorvar el deſafio?
Laur. Celia , ſentarèmos plaza?
Cel. Laura , con poco exercicio
ſaldrèmos grandes Soldados
las mugeres que ſervimos.
Sold. 1. Caminè.

Sacan dos Soldados à Raton.

Rat. Blanda la mano,
deſcomunales miniſtros;
para un Raton tantos gatos?
bien ſe conoce que ay ſitio.
Sold. 2. De Enrique aqueſte criado
hemos topado eſcondido
en una Ermita. *Rat.* Señora,
el Ermitaño es amigo,
y mientras baxò à la cueba
à echar agua à unos morillos,
que en Milàn, como en Madrid,
ſe bautiza ſin padrinos,
me encomendò las medidas,
que otros devotos moſquitos
ſe ponen en las cabezas,
y ſe venden , que es prodigio,
que de coſas tan devotas
la gente carga , que es vicio.
Marg. Y Enrique, Raton? *Rat.* Enrique,
deſde que à caza de grillos,
deſterrado de tus ojos,
le arrojaron los deſvìos,
no le he viſto mas , ſeñora.
Mat. Què dices , que no le has viſto?
Rat. No. *Cel.* Què malo eſtà el Ratoncillo!
en ſaliendo de Palacio,
como ſe ultraja el aliño!
Marg. Dexaſtele en la priſion?
Rat. A un tiempo los dos partimos,
que deſpues que nos diò el Cielo
una lima con que hicimos
mutacion de las cadenas,
por ſer la yerva del pito,
acordandonos , el paſſo
hace fieſta del retiro.
Marg. El cariño de la patria
le avrà , Raton , reducido

à bolverse à España. *Rat.* Bueno;
arraſtra mucho el cariño
à los nobles.
Marg. Què es muy noble?
Rat. No dirà el Sol, que es mas limpio:
mozo de mas esperanzas
para Duque, no ha nacido;
y aunque es mucho lo que espera,
es sin raza de Judìo,
que los Extremeños fundan
las dichas en el tocino.
Dentr. Vivan Laurencio, y Astolfo.
Rat. Sospecho, que aquestos hijos
de Alberto, lleven à Enrique
esta polla de codillo.

Sale el Seneſcal.

Seneſc. Margarita, en varios vandos
tus Vassallos divididos,
corren por Milàn sangrientos
con arrojos vengativos.
Los mas à Laurencio aclaman
por su Duque, y los mas finos,
que en su defensa las vidas
perderàn, viendo (oprimidos)
el poder de los contrarios
al suyo tan excesivo
rezelo el temor los venza,
por ser mayor el peligro;
mañosamente pretendo
sossegar los foragidos
animos de los rebeldes,
convocando à aqueste sitio
à los Nobles, y Plebeyos;
que en lo que yo determino
executar, và fundado
lograr el mayor servicio
que hacer puedo à V. Alteza.
A Palacio reducidos
vendràn Laurencio, y Astolfo,
que en su noble sangre fio,
pues los llamo con la paz,
el que acepten el partido.
Marg. Decid, què intentais hacer?
Seneſc. Por si la razon seguimos,
con el medio mas suave,
por votos sea elegido
esposo à quien deis la mano:
otorgad lo que os suplico,
fiad del Cielo el acierto,
que en su clemencia confio,
que mueva los corazones
à la eleccion del mas digno.
Marg. Por la paz de mis Vassallos
la proposicion confirmo:
llamad, Seneschal, à todos,
que de su nobleza fio,
no atropelle à la razon
el dictamen del cariño.
Seneſc. Cavalleros Milaneses,
llegad, pues ya prevenidos
para esta funcion os traygo.
Cel. De Astolfo, y Laurencio aviso
dàn los clarines que llegan.

Al son de caxas, y clarines salen Astolfo, Laurencio, Matilde, y acompañamiento.

Astolf. En la aclamacion del Pueblo
todas mis dichas confirmo.
Laur. Si à la razon no se vencen,
se venceràn al castigo.
Mat. En sus sienes ya el Laurèl
de Milàn se mira fixo.
Marg. Quanto mis iras se vencen
en permitir lo que miro!
Laur. Porque la llamen Alteza,
Matilde lo que ha movido.
Cel. La dulce palabra tiene
en sì un milagroso hechizo.
Marg. Vuestra Duquesa, Vassallos,
por templar los encendidos
vandos, que en Milàn discordes
corren à tantos peligros,
deponiendo mi poder

à vueſtra eleccion, permito,
que deis el Cetro voſotros
al que ſe hallàre aſsiſtido
de vueſtra razon, que en ella
ſolo à la quietud aſpiro.
Elegid dueño voſotros
conforme à voſotros miſmos,
ſin dexarle à la diſcordia
rencor contra el elegido.
No ſe venza la razon
à dictamenes torcidos:
obrad con diſcreto acuerdo,
nobles Milaneſes mios,
pues en vueſtra voluntad
oy teneis vueſtro dominio:
què decis?
Dentr. Que al Duque Alberto
la eleccion toca. *Marg.* Sus hijos
alientan aqueſta voz;
pues ſi viviera mi tio,
llegàra Milàn à verſe
de ſus hijos oprimido?
Aſtolf. Pues ſi mi padre viviera,
el Eſtado fuera mio.
Seneſc. Què bien ſe và diſponiendo
lo que tengo prevenido!
Mat. Elegìs por Duque à Aſtolfo?
Todos. Que Alberto elija decimos.
Laur. Quando ſabeis, que en la peſte
muriò mi padre afligido,
la eleccion dexais à un muerto?
Rat. Eſto es darles perro vivo.
Mat. Laurencio el Cetro merece.
Todos. Que Alberto elija pedimos,
ſolo el que nombràre Alberto
ſerà Duque. *Aſtolf.* Mas me irrito:
què intentais, tumulto errado,
con tan ciego deſvarìo?
Todos. Que Alberto dè la Corona
una, y mil veces decimos
à quien quiſiere. *Laur.* El Laurèl,
de albricias de verle vivo,
y aun el Imperio del Mundo,
dieran de albricias ſus hijos.
Seneſc. Pues ſi el Laurèl en las manos
de Alberto poneis rendidos,
y voſotros la eleccion
dexais, al eſclarecido
Alberto, noble Senado,
vaſſallos eſclarecidos,
teneis delante.
Corre una cortina, y ſale Alberto.
Rat. O què bueno!
Marg. Si es iluſion lo que miro!
Aſtolf. Vivo mi padre, què aſſombro!
Laur. Dudando eſtoy el prodigio!
Mat. O quantas dichas me eſperan!
Cel. Sin duda el viejo ha venido
à darles la plaza vaca
deſde el carnero à ſus hijos.
Alb. Senadores de Milàn,
vaſſallos nobles, y antiguos,
Alberto ſoy, no os admire
el vèr à un difunto vivo;
porque del fiero contagio,
huyendo yo de mì miſmo,
en los brazos de la muerte
me dexaron ſin abrigo,
à la piedad de los Cielos,
ſiempre à mis ruegos propicios,
en el laſtimoſo campo,
entre mortales gemidos,
llorando en acentos triſtes
los ultimos paraſiſmos.
De los mortales horrores,
con afecto compaſsivo
le debì à un afecto noble
el ſacarme del peligro:
refugio me diò en un Templo,
adonde mis enemigos,
los Fieſcos llegando acaſo,
por lograr con mas dominio
el Eſtado de Ferrara,
me llevaron à un Caſtillo,

donde ignorado de todos
ſus crueldades me han tenido,
haſta que otra vez mi ſuerte
permitiò, que al fuerte ſitio
llegaſſe el que me librò,
de mi deſdicha al principio;
y dando muerte à las Guardias,
la libertad le he debido.
Bolvì à Milàn, y à Milàn
hallè en vandos dividido
ſobre la eleccion de Duque;
y pueſto que el Cielo quiſo,
que juzgandome por muerto
la aclamacion, me halle vivo,
decid, nobles Milaneſes,
lo que reſolveis. *Todos.* Decimos,
que al que tu por Duque elijas
tendrà el Cetro merecido.
Alb. Cumplid de mi hermano Euſebio
el ultimo Codicilo,
no malogre la fortuna
à quien los Cielos Divinos
le reſervan el Laurèl.
Todos. Que tu le elijas pedimos.
Alb. Pueſto, nobles Senadores,
que aqueſta dicha conſigo,
atendiendo à vueſtra paz,
y à que el ſugeto ſea digno
en ſangre, y valor del Cetro,
fuerza ſerà que à mis hijos
aya de tocar la ſuerte.
Aſtolf. Nunca dudè el conſeguirlo.
Laur. Por mayor à mi me toca.
Marg. Bolcàn es el pecho mio.
Seneſc. Quando en un padre ha faltado
de los hijos el cariño?
Matild. Aſtolfo ſerà el dichoſo.
Rat. Què và que nos dàn pepinos?
Cel. En Milàn las calabazas
las llevan los Peregrinos.
Alb. Hijos, ſi yo al mas piadoſo
voſotros viereis que elijo,
me culpareis? *Laur.* No por cierto.
Aſtolf. De los dos mas compaſsivo,
bien ſabeis, padre, y ſeñor,
que Aſtolfo ha ſido contigo.
Laur. En mi reſpeto has hallado
los rendimientos debidos
à tu voluntad. *Alb.* Ya sè
lo que à los dos he debido;
y pues la piedad me llama
al mayor acierto mio,
quien me librò de la peſte,
quien me ſacò del Caſtillo
piadoſamente, fue Enrique:
Y pueſto que ſupo fino
ſocorrerme como à padre,
con la piedad que repito,
para el premio, y para el Cielo,
ſolo el Piadoſo es mi Hijo,
decid todos, viva Enrique.
Todos. Enrique viva mil ſiglos.
Aqui, con otra cortina, Alberto deſcubra à Enrique armado en el Trono.
Laur. Pues porque el mundo conozca
la ſangre con que nacimos,
quando el Laurèl nos tocàra,
atentos al beneficio,
por pagar tan noble deuda,
ſe le dieramos à Enrico,
que en apoyar ſu eleccion,
veràs que ſomos tus hijos.
Aſtolf. Oponernos contra el Cielo,
fuera el negarle el dominio.
Marg. En el acaſo la dicha
la fortuna me previno.
Laur. El Trono logra dichoſo,
y tenme ya por tu amigo,
que aunque mi crueldad al verte
de priſiones oprimido,
te negò la libertad,
aora al mundo publìco,
que tambien, como mi padre,

3 0112 117490059

yo la vida te he debido,
y asi he de ser el primero
que bese tus pies invictos.
Enriq. Laurencio, dame los brazos.
Alb. Y Astolfo?
Enriq. Queridos primos:::
Laur. Todos le besad la mano.
Enriq. Llegad à los brazos mios.

Sale el Carbonero.

Carb. A tus pies, Enrique, tienes
el Carbonero Carrillo.
Enriq. Tres mil ducados de renta
te ofrezco à ti, y à tus hijos.
Alb. Laurencio, dale à Matilde
la mano, y tu ayrado brio
el Estado de Ferrara
recupere, pues es mio.
Enriq. Con dos mil cavallos yo
de socorro irè contigo.
Cel. Astolfo ha quedado ayroso.
Laur. Lo peor es ser marido.
Rat. O quan bien le paga el viejo
lo que à Enrique le ha debido!
en configuiendo las dichas,
se estragan los beneficios.
Y aqui, nobles Mosqueteros,
si os merecieren un vitor
Matos, y Villaviciosa,
y Avellaneda, rendidos,
con ser siempre del Senado
los nobles padres conscriptos,
al que la piedad le llame
à tan ligero exercicio,
dirè con voz del aplauso:
Solo el Piadoso es Hijo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.